el CORREO de la UNESCO

ENTREVISTA A Andrei Voznesensky

La hospitalidad



FEBRERO 1990
15 francos franceses
(España: 400 pts. IVA incl.)

confluencias

Amigos lectores, para esta sección "Confluencias", envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Mujeres en la fuente, homenaje a Poussin
1979, díptico, óleo sobre tela (195 x 260 cm)
de Iba N'Diaye

El pintor senegalés Iba N'Diaye trata temas propiamente africanos pero valiéndose de los recursos formales de los maestros europeos de la pintura al óleo. Así, *Mujeres en la fuente* representa a las mujeres de la Medina, uno de los barrios más viejos de Dakar, y retoma la composición de *Eliezer y Rebeca* (1648) de Nicolas Poussin. Pasando de una cultura a otra, el artista se empeña en resolver sus oposiciones y sus contradicciones en un sincretismo admirable. Como afirma la crítica de arte Anne Dagbert: "N'Diaye reinterpreta un tema que es ante todo un tema-pretexto, vector de lo único que importa verdaderamente: la pintura misma."

E S T E N Ú M E R O

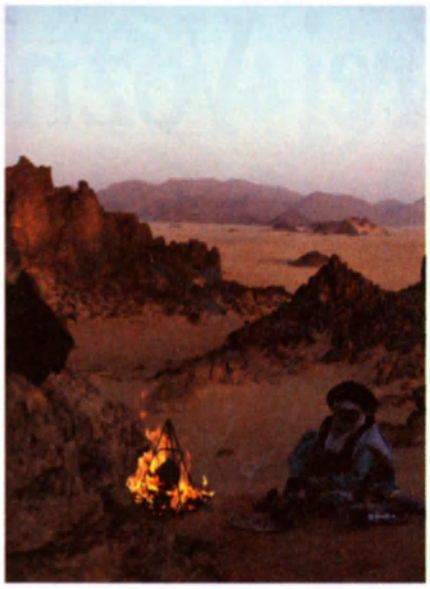
Amigos lectores,

La aventura ya no tiene un horizonte geográfico.

Ya no hay continentes vírgenes, ni océanos desconocidos, ni islas misteriosas. Y, sin embargo, en muchos sentidos los pueblos son aun extraños los unos a los otros, y las costumbres, las esperanzas secretas y las convicciones íntimas de cada uno de ellos siguen siendo ignoradas en gran medida por los demás...

Ulises ya no tiene pues un espacio físico que recorrer. Pero hay una nueva odisea por iniciar con urgencia: la exploración de los mil y un paisajes culturales, de la infinita variedad de pensamientos y de sabidurías vivientes, en suma el descubrimiento de la multiplicidad del hombre.

Esta es la odisea que les propone *El Correo de la Unesco* al ofrecerles cada mes un tema de interés universal, tratado por autores de nacionalidades, competencias y sensibilidades diferentes. Una travesía de la diversidad cultural del mundo cuya brújula sea la dignidad del Hombre de todas las latitudes.



9

LA HOSPITALIDAD

LOS CABALLEROS DEL DESIERTO
por Joseph Chelhod 11

UNA ESPERA DE HUÉSPEDES
por Georges Lisowski 17

A LA SOMBRA DE UNA TRADICIÓN EN PELIGRO
por Babacar Fall 21

EL FORASTERO ES UN AMIGO
por André Kédros 25

KRUPA SINDHU Y EL VIEJO MENDIGO
por Prafulla Mohanti 29

EL PAÍS DE LAS MIL Y UNA CORTESÍAS
por Yann Richard 30

LA GENEROSIDAD DE LA PAMPA
por Gregorio Manzur 35

DE LA HOSPITALIDAD AL DERECHO DE ASILO
por José Augusto Seabra 39

4

Entrevista al poeta soviético ANDREI VOZNESENSKY



41

NOTICIAS BREVES 41

DIAGONALES
El retorno del Inca
por Perla Petrich 42

LA CIENCIA Y EL HOMBRE
Un enigma científico: la muerte de los dinosaurios
por Léonard Ginsburg 44

MEMORIA
París 1190: el muro de Felipe Augusto
por Arthur Gillette 46

PATRIMONIO
Los cursos del patrimonio en Francia
por Frédéric Berthault 48

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN 50

Nuestra portada: tuareg preparando un té con menta. Oasis de Djanet, sudeste de Argelia.

Portada posterior: miniatura india de la escuela de Baroda (siglo XVIII).

Andrei Voznesensky

Desde fines de los años cincuenta el gran poeta soviético Andrei Voznesensky se afirma como una de las figuras más destacadas de la renovación literaria que sigue a la muerte de Stalin. Treinta años más tarde, a la hora de la perestroika, *habla, siempre como poeta, de la efervescencia cultural que vive hoy la Unión Soviética.*

Я
башня
Сухарева
боярышня
суриковская
нессучившаяся
текитеки сукровица
убиенная мазурками
с ромбами и кубиками
На Сухаревой башенке
Иван Великий женится
в Москве землетрясение
как брачная кровать
сдайте яйца сооружению
на белке хоромам
сто лет стоять
Иван Великий женится
на Сухаревой башенке
яее строительЧеглоков
красные дороженьки застелить велите!
почему ж повалены миллионы толп?
. . . . . .
ух!

По Сухаревой башне рыдай, Иван Великий!
Над Москвой белеет овдовевший столп.

Este año se cumple el centenario del nacimiento de Boris Pasternak y usted preside el comité que está organizando con tal motivo una importante conmemoración en la Unión Soviética. Si se recuerda que hasta hace pocos años algunas de las obras de Pasternak como su famosa novela El doctor Zivago *estaban prohibidas en la URSS y que otras tenían una difusión muy limitada, este hecho demuestra que la vida cultural de su país ha experimentado una enorme transformación. ¿Qué puede decirnos acerca de la significación que reviste la conmemoración de dicho aniversario?*

— Será sin duda una celebración importante, no sólo del centenario de Pasternak sino de la libertad de la literatura y de nuestros intelectuales. *El doctor Zivago* no es simplemente una novela; es una figura emblemática del intelectual que protesta contra todas las formas de intimidación. Pasternak no era un político y *El doctor Zivago* es una novela fundamentalmente apolítica que tuvo, sin embargo, una enorme resonancia política.

Los dirigentes soviéticos de ese entonces, incluso el propio Nikita Kruschov, iniciaron una campaña contra Pasternak, que fue expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos. No creo que Kruschov hubiera leído nada de él, pero pensaba que la gente como Pasternak representaba una amenaza para el régimen.

Creo que es también significativo el hecho de que Pasternak haya enviado su novela a una editorial italiana después de que la revista soviética *Novy Mir* se negara a



publicarla. Deseaba establecer contactos con otras culturas fuera de su país y se convirtió por ello en un símbolo de nuestro propio anhelo de crear tales contactos.

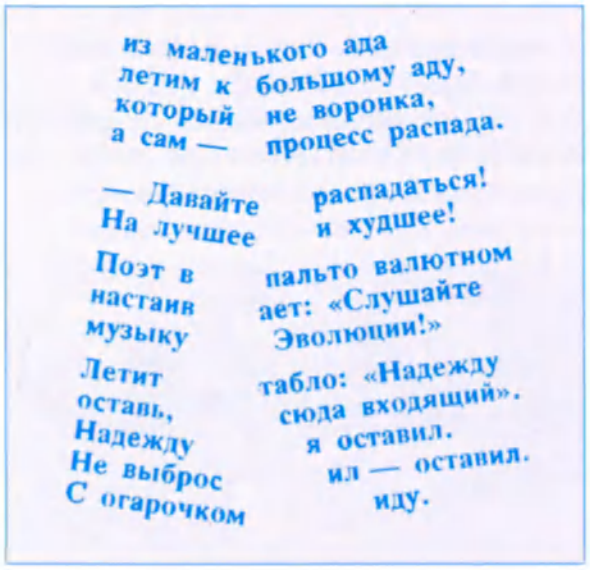
Lo que celebraremos entonces no es sólo su aniversario sino su figura como símbolo de nuestra intelectualidad. Estamos creando un museo en Peredelkino, el pueblo donde Pasternak tenía una pequeña casa de campo. Hemos invitado a destacados escritores del mundo entero a la ceremonia del aniversario que, sin duda, será acogida con entusiasmo por millones de personas en mi país.

Todo está estrechamente entrelazado: la literatura, la política, la religión. Por ello también forman parte del comité del aniversario algunos dirigentes liberales y el patriarca Pimen, autoridad máxima de la Iglesia ortodoxa rusa. La libertad religiosa y la libertad de prensa están íntimamente relacionadas. Me complace que el aniversario pueda celebrarse en la Unión Soviética, ya que pocos años atrás hubiera sido inconcebible. Y agradezco también sobremanera que la Unesco haya incluido a Boris Pasternak en la lista de personalidades cuyos aniversarios se celebran este año.

La obra de Pasternak influyó en su propia poesía. ¿Hasta qué punto se identifica con él?

— Cuando tenía apenas catorce años envié algunos de mis poemas a Pasternak, quien me llamó por teléfono para que pasara a verlo. Desde entonces y hasta los veintiocho años mantuve con él una relación estrecha. Fue mi único maestro. En esa época ya era severamente criticado por las autoridades.

Sin duda influyó en mi obra de manera decisiva pero esta influencia fue para mí una verdadera tragedia por el hecho de que él era un genio. En cierta época temí convertirme en su esclavo, perder mi identidad. Recuerdo que un verano escribí algunos poemas y se los llevé. Tiempo después, cuando a su vez me mostró algunos de sus poemas más recientes hallé en ellos versos idénticos a los míos. Pasternak



A la izquierda, abajo, recital poético de Andrei Voznesensky. Sala Chaikovski, Moscú, 1978. Arriba a la izquierda y arriba, "poesías visuales" que ilustran el poema Rapsodia de la desintegración *publicado por la revista juvenil* Yunost.



me dijo: "Andrei, tus versos me gustaron tanto que llegué a imaginar que eran míos y los incluí en mi libro." Me sentí sumamente orgulloso de que apreciara mi poesía hasta ese punto, pero al volver a casa comprendí lo que ese honor significaba para mí: mis poemas ya no me pertenecían, pues ahora eran suyos. Durante un año me dediqué a la pintura para olvidar la poesía. Más tarde volví a escribir pero esta vez se trataba realmente de mi propia creación, escrita a mi manera; fue entonces cuando se inició verdaderamente mi trayectoria poética.

¿Cómo definiría usted las características de la poesía de Pasternak?

— Su técnica y su estilo poéticos surgieron de los ejercicios musicales que realizó siendo joven, de su destreza como pianista. Cada uno de sus versos, de sus palabras, funcionan como notas musicales, como si el poeta estuviera tocando las teclas de un piano. No hay nada superfluo, ni redundante.

Pero es posible percibir en la estructura de sus obras otra música más esencial: la música de la conciencia. El mundo sufre hoy en día de una falta de conciencia y éste es un problema que afecta a toda la humanidad. La música de la conciencia resuena en cada página de *El doctor Zivago*, que Pasternak consideraba su obra más significativa y que concluye con estas palabras proféticas:

"El esclarecimiento y la emancipación a que se aspiraba al terminar la guerra no se materializaron con la victoria, como se había esperado; sin embargo, durante la postguerra un presentimiento de libertad flotaba en el ambiente y resumía todo el contenido histórico de esos años."

Tal vez esta frase pueda aplicarse a la situación actual.

Recientemente en la Unión Soviétiva una edición de un millón de ejemplares de una antología de poemas de Pasternak se agotó de la noche a la mañana.

— Algunas de las grandes obras de la literatura universal constituyen éxitos de librería en la Unión Soviética. En nuestro país hay problemas de subsistencia, carecemos de ciertos productos básicos y tal vez la calidad de vida deja que desear, pero el público posee una excelente educación literaria.

Desearía que el nivel de vida de mi país alcanzara el de Occidente, pero temo una sola cosa: que pierda su profundidad espiritual y su cultura. ¿No es uno de los objetivos de la Unesco contribuir a la supervivencia de las culturas, tanto de los pequeños países como de los grandes?

¿Qué puede decirnos de su creación poética?

— Nunca compongo poesía con la pluma. Me paseo por las calles, o de preferencia por el bosque, y si camino durante dos horas surge un poema, tal vez dos o tres, pero si camino más tiempo logro componer un largo poema. Trato de terminarlo en el día y a veces hago algunas pequeñas correcciones más tarde. Mañana no seré el mismo. El cielo no tendrá el mismo color y mi estado de ánimo será probablemente otro. Me gusta Maiakovski pero nunca escribo como él lo hacía... llevaba un cuaderno y cuando encontraba una rima la anotaba. Incluso compongo mentalmente mi versos más regulares. Ignoro realmente cómo ocurre.

Me agrada recitar mis poemas. Pero no soy un actor y no me gusta que los actores reciten mi poesía porque le dan un carácter demasiado teatral. Recitar poesía no es para mí un acto teatral sino un acto de creación. Cuando lo hago recuerdo el momento en que compuse el poema y trato de reproducir el mismo proceso creativo.

He recitado mis poemas en Moscú ante un público numerosísimo. Mi mayor auditorio ha sido de catorce mil personas, pero en realidad prefiero un público más reducido, que no supere las dos mil. Moscú no siempre es la capital de la literatura. También en Novosibirsk, en Omsk y en otras ciudades he encontrado un auditorio numeroso que se interesa por la poesía —por la poesía compleja, no por la popular.

¿Cuál es su opinión acerca de la nueva generación poética?

— La literatura neovanguardista posee en la Unión Soviética una fuerza arrolladora. Hay muchos grupos de jóvenes poetas en Moscú y en provincias.

Los jóvenes escritores soviéticos deben enfrentar dos tipos de problemas. Como comienzan de la nada sienten la tentación de utilizar un nuevo código lingüístico que puede parecer primitivo e ingenuo. Ahora bien, nuestra poesía, ya sea política, mística o lírica, tiende a expresarse con fórmulas estereotipadas, y es necesario romperlas.

¿Pueden ustedes ahora mantener contactos ilimitados con Occidente? ¿Han encontrado eco en los países europeos o en Estados Unidos?



— Creo que los intelectuales de diferentes países constituyen una suerte de "nación común". Incluso en los peores periodos de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, siempre conté con la amistad de Robert Lowell y de Allen Ginsberg, y en la actualidad existe por ejemplo un movimiento experimental en San Francisco llamado "Language poetries" que mantiene numerosos contactos con jóvenes poetas soviéticos que avanzan en la misma dirección y trabajan con un estilo similar. Los poetas de mi generación también tuvieron y siguen teniendo buenos contactos con poetas "beat" como Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti y Gregory Corso. Mi poesía, sin embargo, es más compleja y me siento más cerca de Robert Lowell y de W. H. Auden.

¿Considera usted que la literatura es algo universal?

— Sí. Es imposible estar aislado. Por el hecho de escribir en un lengua determinada el poeta siente que forma parte de una nación. Pero más allá de la lengua y de las raíces nacionales, hay algo que todos los poetas tienen en común: la inspiración. ¿Proviene ésta del espacio, emana de Dios, es algo puramente instintivo? Una cosa es indudable: su fuente es la misma para todos los poetas.

Además de ser poeta, usted estudió arquitectura. ¿Le ha dado esta formación un enfoque visual de la poesía?

— Mi poesía es visual porque vivimos en la era de la televisión, en una época de objetos visuales, en un mundo de imágenes... En el pasado los cuentos de las abuelas comenzaban por "había una vez..." Hoy se mira antes de escuchar. A la generación actual le interesan más las imágenes que los sonidos.

He realizado pinturas y esculturas. Como arquitecto

trabajé con el artista georgiano Zurab Tseretely en la concepción de un monumento que se construyó hace tres años en Moscú. Es un monumento de 48 metros de altura a la gloria del lenguaje, formado sólo por letras, rusas y georgianas, construidas en metal.

Creo que la literatura del siglo XXI será visual y musical. Hace un tiempo realicé una experiencia con música, recitando poemas en un escenario y tratando de darles una forma musical. Estoy estudiando actualmente la integración de la música y la poesía, pero me propongo también reunir el arte visual y la poesía.

Hace poco usted publicó en **Yunost**, *una revista juvenil, un poema titulado "Rapsodia de la desintegración", y afirmó que actualmente en la URSS la palabra "desintegración" tenía un significado muy especial. ¿Cómo hay que interpretar esta afirmación?*

— Soy un poeta, no un político. Percibo un proceso pero no quiero escribir acerca de él como un periodista. Muchas cosas están en vías de desintegración en la URSS y he escrito un largo poema en el que todas las palabras evocan este fenómeno; hablo del nacionalismo, de las fórmulas políticas estereotipadas, en suma, de todo lo que se está "desintegrando". En ruso desintegración se dice *raspad* y el título ruso del poema es muy musical: *Rapsodia Raspada*.

Para mí se trata de una nueva etapa. El público ruso está cansado de la información política pura y simple. El año pasado numerosos periódicos y revistas literarias alcanzaron tiradas de millones de ejemplares, pero ahora muchos están perdiendo lectores porque publican demasiados artículos políticos. La gente aspira a leer buena literatura. Por eso estoy escribiendo acerca de este proceso no como periodista sino como poeta.

Actualmente el pueblo soviético se esfuerza por superar la tradición de esclavitud en la que ha vivido durante siglos y por encontrar soluciones democráticas, y se están produciendo cambios. Mi propósito es contribuir a ese proceso incitando continuamente a la gente a liberarse de los estereotipos que han soportado durante tanto tiempo.

Mi mensaje no se dirige sólo a mis compatriotas, sino que trato de hallar un simbolismo internacional. He estado hace poco en Jerusalén. Era la primera vez que visitaba ese lugar santo. Jerusalén representa el mundo musulmán, judío y cristiano. ¡Tantas cosas reunidas en un solo lugar! Mis compatriotas se interesan también por la filosofía india. Pienso que nuestro país es mitad asiático y mitad europeo, y por tener algo de ambos mundos logra conjugarlos. Tal vez nuestro mensaje tenga algún significado para el pueblo indio como también para otros pueblos asiáticos.

¿No cree usted que hay en esto una contradicción? Usted habla de una apertura hacia la cultura mundial, pero al mismo tiempo el nacionalismo está creando nuevas fronteras y levantando barreras entre los pueblos y las naciones.

—Es una cuestión dialéctica. Deseo que mis compatriotas tengan con qué alimentarse y que al mismo tiempo sean libres. En el siglo XIX no fuimos capaces de resolver estos problemas y en el siglo XX las posibilidades de lograrlo fueron cercenadas por Stalin. Ahora estamos tratando de encontrar soluciones, lo que implica un riesgo de desintegración. Pero creo que el resultado final será una nueva forma de integración. En el pasado la integración de los rusos y de las otras naciones se impuso por la fuerza. La verdadera integración sólo será la consecuencia de una decisión democrática, de la cooperación ecónomica y del desarrollo cultural.

Su país está viviendo un periodo de intensa actividad cultural, en el que la poesía parece desempeñar un papel de gran importancia.

— Actualmente asistimos a una actividad verdaderamente extraordinaria en los círculos literarios, en poesía más que en prosa. En todos los pueblos y ciudades se han multiplicado los grupos literarios, y en Moscú son numerosísimos. Los grupos de rock cuentan con algunos poetas muy buenos. El rock es importante por ser algo nuevo para nosotros. Durante años estuvo prohibido, pero ahora está presente en todas partes. La obra de los poetas rock es desigual pero sin duda alguna son mucho más libres que los de nuestra generación. Algunos grupos de jóvenes poetas recitan sus poemas en la calle, generalmente en la Arbat, la principal calle peatonal de Moscú. Crean lo que yo llamo "poesía inmediata" y venden sus poemas al público por tres rublos, a veces sólo por uno. Todo esto forma ahora parte de nuestra vida. Desearía que prosiguieran su experiencia y lograran realizar algo verdaderamente hermoso. ■





HOMENAJE A BENN (1905-1989)

Aparición II, óleo sobre tela (162 x 130 cm).

E D I T O R I A L

En la antigua Grecia al forastero se le acoge como al enviado de los dioses. En la India rural contemporánea siempre es recibido como una divinidad. Entre los beduinos del desierto se convierte en el protegido de su anfitrión y de su clan.

Compartir con el desconocido de paso el pan y la sal, sentarlo junto al hogar o a la sombra de una veranda, ofrecerle un lecho para la noche constituyen, desde tiempos inmemoriales, un deber sagrado. En la época en que no estaba todavía amparado por las leyes, el forastero podía, gracias a la hospitalidad, refugiarse en una casa o en una ciudad. En las regiones con clima riguroso, con una naturaleza hostil —desiertos, altas montañas, estepas— la hospitalidad era incluso una necesidad vital.

Con el desarrollo de los intercambios y de los viajes en gran escala, la hospitalidad se hizo extensiva a los peregrinos, a los mercaderes, a los agentes diplomáticos, a quienes se daba protección frente a los abusos y la violencia. Los relatos de los grandes viajeros como Marco Polo o Ibn Battuta contienen numerosos ejemplos de la hospitalidad que se les brindó, y sin la cual no habrían podido atravesar Europa, Africa o Asia.

De la hospitalidad de antaño, ¿qué subsiste actualmente? Todavía persiste quizá una acogida cordial contrarrestada por la vida febril de la grandes ciudades, la falta de espacio vital, la frecuencia de los viajes, el turismo masivo... Pero, sobre todo, la hospitalidad se ha institucionalizado, figura en las leyes y se torna más anónima. Tratados bilaterales y convenciones internacionales regulan el estatuto de los extranjeros, en caso de exilio o inmigración, y salvaguardan su persona y sus derechos. De este modo la tradición de hospitalidad adopta los nuevos valores de la libertad y de la democracia.



En los principios, en todo caso, aunque no siempre en los hechos. En efecto, el extranjero tropieza aun con demasiada frecuencia con la incomprensión y el desprecio de la sociedad por la que pasa. Los prejuicios raciales y nacionales gravitan a veces duramente sobre el que suele denominarse "inmigrante". No era entonces inoportuno recordar aquí algunas de las tradiciones de esa hospitalidad que, antaño, fue una virtud sumamente difundida y que hoy espera que se la reviva bajo el doble signo de la tolerancia y de la solidaridad.



Los caballeros del desierto



Un maestro de una escuela coránica escribe en la arena la fórmula tradicional de saludo.

POR JOSEPH CHELHOD

La hospitalidad tiene dos aspectos: uno, general, se refiere a la convivencia en sociedad y se confunde con la etiqueta y los usos sociales de cada pueblo; otro, particular, establece relaciones peculiares entre quien recibe y sus invitados. Para los beduinos, a los que habría que remitirse en primer lugar para comprender la naturaleza profunda de la hospitalidad árabe, estas relaciones, basadas en el código de honor del desierto, confieren al huésped, que pasa a estar bajo la protección de su anfitrión, derechos exorbitantes. Del simple acto de liberalidad que supone agasajar a un extraño por un tiempo más o menos prolongado, la hospitalidad se convierte en auténtica institución, en virtud de la cual el desconocido al que se da acogida goza de privilegios casi sagrados.

Es probable que tal cambio de estatuto no sea exclusivo de los beduinos. Como señala el historiador Fustel de Coulanges en *La cité antique* (1864), los alimentos preparados en un altar y compartidos entre varias personas crean entre éstas una unión indisoluble y convierten en miembro de la comunidad religiosa al extraño que participa en esa comida. Pero la hospitalidad tradicional de los árabes del desierto tiene a la vez mayor amplitud por su concepción y es menos limitada por sus consecuencias. Así, un simple vaso de agua con el que el visitante no haya hecho más que humedecerse los labios le confiere todos los privilegios de un suntuoso festín. En esas regiones áridas en las que los beduinos llevan su existencia nómada, la necesidad de sobrevivir ha puesto freno a la ley del más fuerte y ha sustituido la anarquía por una serie de instituciones benéficas, entre ellas la hospitalidad. Gracias a la ofrenda de alimentos, un forastero puede circular libremente por el desierto, sin más limitaciones que las que tienen que soportar los propios autóctonos.

La primera regla de la hospitalidad árabe es que, incluso cuando se prolonga varios días, se brinda graciosamente. El anfitrión se ofendería si se le ofreciera una recompensa a cambio de su recibimiento. Pero esta gratuidad no es la característica esencial del comportamiento de los árabes

para con el visitante. Rige entre ellos una etiqueta determinada para el anfitrión y otra a la que debe ajustarse el invitado.

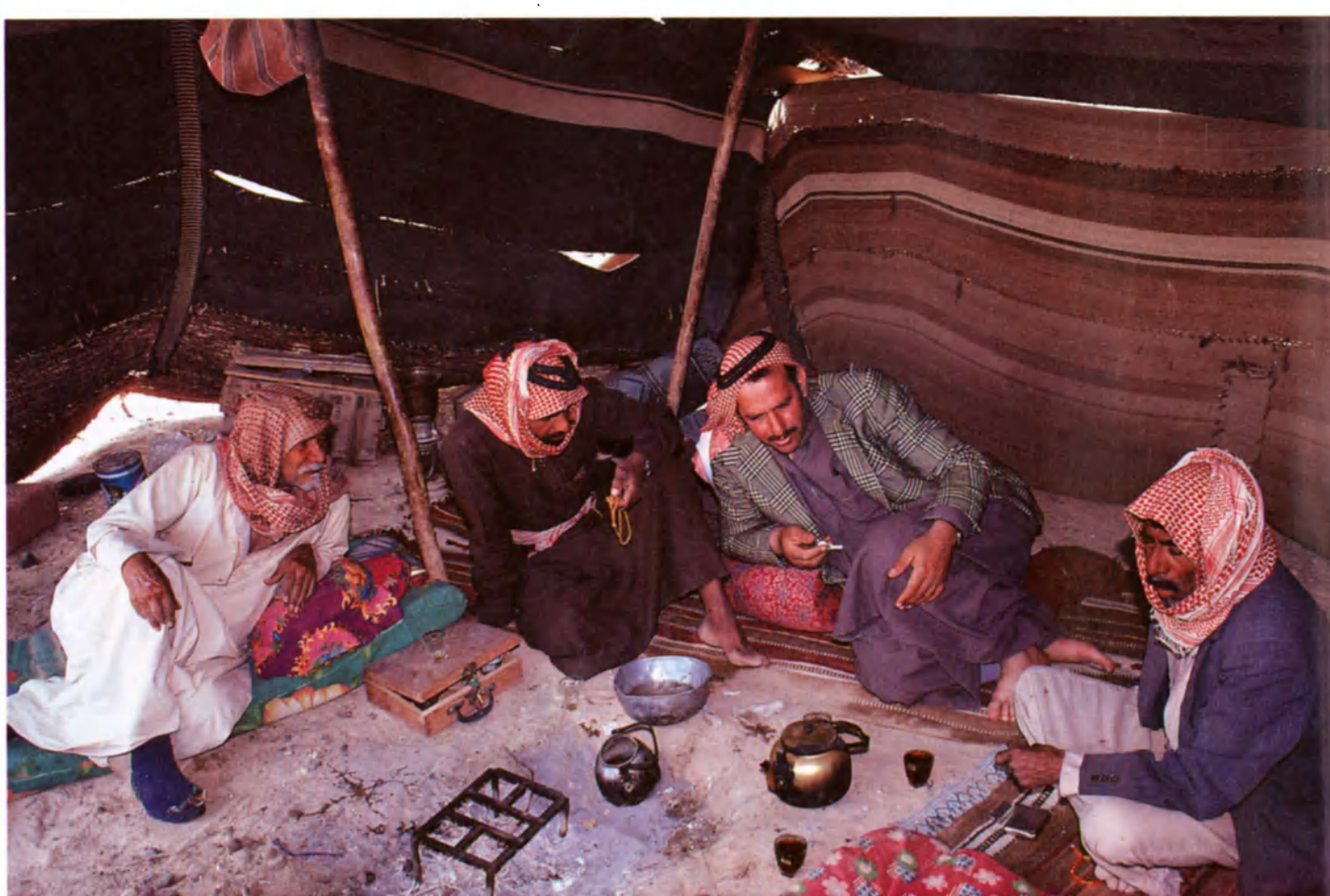
La hoguera debe arder con vivo resplandor

Los bardos del desierto no escatiman elogios para quien recibe con solicitud al visitante, lo agasaja y hace todo lo posible para que se sienta cómodo. Pero lo que el poeta admira más que cualquier otra cosa no es tanto la abundancia o la exquisitez del festín, aunque sepa apreciarlas en lo que valen, sino que celebra ante todo la manera de recibir. Para que la considere excelente, debe tener manifestaciones concretas, materializarse en signos externos. La hospitalidad se expresa en primer lugar en una buena hoguera que debe arder toda la noche como señal de bienvenida para los viajeros en busca de albergue. Las llamas deben ser altas y vivas, de modo que el resplandor permita divisarlas desde lejos. Un señor generoso y hospitalario no debe contentarse con un solo fuego y encenderá otra hoguera más en lo alto de una colina, para que ilumine el desierto como un faro en un mar de arena.

Es vilipendiado el que por avaricia deja morir el fuego, lo apaga deliberadamente o lo oculta para evitar las visitas. Si el criado encargado de mantenerlo se descuidara y se durmiera, dejándolo apagar, es el perro guardián el que debe cumplir entonces la función que tenía la hoguera e indicar al viajero con sus ladridos la dirección de la tienda. Los poetas alaban las cualidades de estos perros que atraen ladrando a los visitantes. Puede suceder también que incluso su silencio se interprete favorablemente, ya que sería prueba de la extrema hospitalidad de sus amos, "que reciben con tanta frecuencia, que ya sus perros no ladran, indiferentes a la sombra que se acerca", como dice un bardo del desierto.

Pero no cabe duda de que es al amo a quien corresponde realmente exteriorizar sus cualidades de anfitrión. Tan pronto como se anuncie la llegada de un visitante, debe salir a su encuentro para ser el primero del grupo en invitarlo. Con la sonrisa en los labios, el anfitrión le prodiga los saludos y las bienvenidas. No debe preguntarle cómo se llama ni interrogarlo sobre el destino de su viaje ni la duración de su estancia. Sólo puede informarse de cómo se encuentra. Debe tratar también de que su invitado se sienta a gusto, mostrándose amable, atento y dispuesto a satisfacer todos sus deseos. Debe proponerle después que se digne comer algo y permanecer a su lado, sin participar en la comida, incitándolo a saciar su apetito, escogiéndole las mejores tajadas. Tampoco debe dejar solo al huésped mientras no manifieste éste su deseo de retirarse a dormir. No hay que escatimar esfuerzos para que cuando se marche se sienta satisfecho de la hospitalidad que se le ha brindado.

Cuando se quiere distinguir especialmente a un huésped, se sacrifica en su honor un camello, y la importancia del comensal se mide por el tamaño del animal. Se celebran las dimensiones de las ollas en las que se cocinan los alimentos. Sería una descortesía extrema matar un pollo,





La hospitalidad beduina.

aunque ésta sea la costumbre de los campesinos; sólo es adecuado a las circunstancias sacrificar una pieza de ganado pequeño. Es indispensable matar otro animal si llega un nuevo huésped destacado. Es preciso que haya derramamiento de sangre, ya que con ella se pinta en la montura del viajero el emblema distintivo del clan que lo recibe.

La hospitalidad, no obstante, no se mide por la abundancia de la comida y es particularmente apreciada cuando se practica a pesar de lo limitado de los medios. Ofrecer lo que se tiene, privarse para dar, incluso en perjuicio de la propia gente, es la regla de oro de la hospitalidad árabe. Así, cuando Théodore Lascaris (un emisario de Napoleón) y su intérprete sirio Fathallah Sayigh se encontraban entre los beduinos sardiyya, en Jordania, fueron alojados por una viuda, pobre y anciana, que sacrificó en su honor el único carnero que poseía. "Abuela, ¿a qué viene este despilfarro?", le preguntaron. Y la respuesta que recibieron fue: "El que entra en el hogar de un vivo y no encuentra hospitalidad, es como si hubiera visitado a un muerto."*

Príncipe, prisionero y poeta

Los poetas árabes, que tanto han celebrado las virtudes del perfecto anfitrión, apenas aluden al huésped ya que éste sólo tiene, según ellos, un papel pasivo y de segundo orden. En realidad, el código de honor del desierto le dicta su comportamiento en términos bien precisos.

El beneficiario de la hospitalidad es a la vez, como dicen los beduinos, emir, prisionero y poeta. En primer lugar, es un príncipe, porque se le deben todas las atenciones, pero a su vez tiene que manifestarse agradecido. Es interesante señalar que el verbo *adafa*, brindar hospitalidad, significa también agregar, anexionar, atar. Quien es recibido es prisionero de quien lo recibe, pues debe seguir en todo las indicaciones de su anfitrión. En concreto, tiene que ocupar el lugar que se le reserve, mostrarse afable, no levantar la voz y aceptar agradecido lo que se le ofrece, aunque no sea más que un tazón de cuajada. Rechazar el plato que le ha sido preparado indica hostilidad hacia el anfitrión. El invitado debe respetar el hogar en el que ha sido recibido, mostrar deferencia hacia las mujeres y no cometer ningún acto reprobable. Una vez que haya reanudado su camino, su comportamiento será el de un poeta, que celebrará por doquier las virtudes del hogar en el que fue acogido y no silenciará las atenciones de que ha sido objeto.

Quien infringe las reglas de la hospitalidad cometiendo un acto ruin (hurto, intento de

*Fathallah Sayigh, *Mémoires*, obra que, todavía manuscrita en árabe dialectal, se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Fue adquirida por el poeta francés Alphonse de Lamartine en su viaje a Siria en 1832.



JOSEPH CHELHOD
es un sociólogo y antropólogo francés de origen sirio. Director honorario de investigaciones del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS), ha publicado numerosos libros y artículos sobre temas de su especialidad. Entre sus obras más recientes merece particular mención un ensayo en tres volúmenes sobre la historia y la civilización de Arabia del Sur (1984-1985).

seducción, mentira) queda deshonrado para siempre. Para dar resonancia al acto, el amo de la tienda toma la bandeja en la que se sirvió la comida, la perfora y la envía al clan al que pertenece el huésped desconsiderado, indicando con este gesto simbólico que han sido violadas las sagradas leyes de la hospitalidad. El culpable recibe en lo sucesivo todas las muestras de desprecio: se rechaza su testimonio, se abandona su compañía y las puertas se cierran a su paso.

El derecho de la sal

La hospitalidad árabe crea unas relaciones especiales entre húesped y anfitrión: es generadora de obligaciones y derechos, y son estas repercusiones jurídicas las que le confieren un carácter peculiar.

Quien recibe hospitalidad se convierte en persona inviolable, en un ser casi sagrado cuya protección incumbe al anfitrión, a toda su familia e incluso a toda su tribu. No sólo no se debe entrégarlo a sus enemigos ni abandonarlo, sino que, además, está vedado vengarse en él de un crimen cometido antes de que haya sido admitido bajo la tienda. Más aun, la responsabilidad del anfitrión sigue estando comprometida cuando el huésped se ha marchado definitivamente del campamento. Mientras el pan y la sal que se le han ofrecido en la tienda estén en el vientre del invitado, éste tiene derecho a la protección de quien le dio cobijo, a no ser que mientras tanto haya recibido hospitalidad en otro sitio. Los beduinos denominan esta obligación "el derecho de la sal". Para el viajero es una especie de salvoconducto



El té con menta.

gracias al cual puede circular libremente y sin temor por las tierras bajo la jurisdicción del clan hospitalario o de todos aquellos que le deben sumisión o mantienen con él relaciones amistosas.

En definitiva, la hospitalidad da lugar a tres derechos fundamentales cuya vulneración exige ser reparada: el derecho de la vivienda cuya inmunidad se ha violado, el derecho del huésped cuyo honor ha sido ultrajado y el derecho de la sal que no ha sido respetado. La reparación, siempre muy importante, es desmesurada en relación con el delito, que puede ser insignificante: una palabra hiriente, una alusión desagradable o un gesto descortés. Debe ser pagada en su totalidad al invitado, quien, entonces, con una bandera blanca en la mano, debe proclamar en tres viviendas diferentes que el honor de su anfitrión está salvo, que "su rostro está blanco".

Evidentemente, los habitantes de las ciudades y aldeas reciben también a personas extrañas, pero, en su casa, los deberes de la hospitalidad se detienen en el umbral de la etiqueta. En las ciudades árabes, el hecho de comer juntos no confiere un privilegio o derecho particular a los que se reúnen en torno a una misma mesa. Menudean las ocasiones en las que un árabe invita a sus familiares y amigos a honrar su mesa: la boda, el nacimiento, la circuncisión (o el bautismo para los cristianos), el regreso de peregrinación, el año nuevo, las fiestas religiosas o los aniversarios. Pero este tipo de hospitalidad no se ajusta a las normas consuetudinarias; se limita a crear prácticas sociales propias de la etiqueta y, en este caso, no entran en juego derechos ni deberes, sino meras costumbres por las que se rige el comportamiento en sociedad.

Las reglas consuetudinarias que se derivan del ejercicio de la hospitalidad de conformidad con el código de honor del desierto parecen estar hoy en vías de desaparición incluso entre los beduinos, cuyo número disminuye constantemente. Con excepción tal vez de un último puñado de irreductibles que viven en los confines del Rub-al-Jali, el mundo beduino tiene sus días contados.

La mecanización vence al desierto y el vehículo todoterreno destrona al dromedario. La hospitalidad árabe, siempre generosa y cortés, paga el tributo de esta evolución. Las tiendas negras de otrora, símbolo de tiempos pasados de los que subsiste la nostalgia, son sustituidas por hoteles y albergues. Algo queda, sin embargo. El árabe conservará siempre, junto con el ceremonial y el boato que son para él inseparables de la hospitalidad, su preocupación por la "blancura de la cara" y el temor a perderla si no reserva a su huésped el más caluroso recibimiento. ■





Una espera de huéspedes

POR GEORGES LISOWSKI

La hospitalidad parece ser una virtud —si es una— que se da con más naturalidad en la civilización campesina que en la urbana. Ahora bien, las formas de vida actuales de los países eslavos están todavía muy próximas de la civilización campesina de sus antepasados. Para que exista un acto de hospitalidad, es necesario que alguien la solicite y que otro pueda brindarla. Solicitar hospitalidad en la ciudad equivale a mendigar, a pedir limosna. ¿Por qué dirigirse a los inquilinos del segundo piso a la derecha antes que a los del tercero a la izquierda en lugar de ir al hotel de enfrente? En el campo, en cambio, donde escasean las hosterías y las distancias que hay que recorrer son largas, solicitar hospitalidad es algo natural.

¡La distancia! Desde principios de siglo hemos perdido por completo el sentido de lo que representa. Nuestros cohetes espaciales viajan durante doce años a cien mil kilómetros por hora para tomar fotografías de Neptuno y resulta casi imposible imaginar que a comienzos de siglo, antes de la aparición del automóvil, fuera necesario un día entero para recorrer cuarenta kilómetros. Sin embargo, cuando yo era niño, antes de la Segunda Guerra Mundial, era lo que sucedía en los confines orientales de Polonia. La estación de tren más cercana se hallaba a ochenta kilómetros y el viejo autobús estaba casi siempre averiado. Es ése, pues, el contexto en el que conviene situar las "tradiciones de hospitalidad" eslavas.

El huésped como el pescado...

El venerable diccionario de la lengua polaca, el *Linde*, define la "hospitalidad" (*goscinnosc*) de una manera ingenua y encantadora como un "deseo de huéspedes". ¿No es acaso simpática esta noción de que al hacer un favor a los demás se experimenta placer y se satisface así el propio deseo? Pero, este deseo se explica fácilmente si se tiene en cuenta el aislamiento relativo en que vivían los campesinos, el aburrimiento de los tristes atardeceres de otoño y la curiosidad de saber lo que ocurría en el vasto mundo. Las visitas no se limitaban como en la ciudad a una hora o dos: cuando había demorado todo un día en llegar a la casa del vecino, el viajero permanecía por lo general dos o tres días y a veces más, pese al adagio latino más o menos proverbial en casi todas las lenguas europeas: "El huésped y el pescado, después de tres días, huelen mal."

Evidentemente este tipo de hospitalidad supone una cierta holgura económica. Se practica entre personas del mismo medio social y tiene que



Sesión de música en la casa de una familia de campesinos polacos (hacia 1935).



Granja en los Tatra, en el sur de Polonia.

ver menos con la caridad que con los hábitos mundanos: es un fenómeno de clase. La vieja Polonia —la anterior a las particiones— reivindicaba el título de "república nobiliaria". A diferencia de otras sociedades feudales europeas de la época, Polonia contaba con un porcentaje sorprendente de pequeños nobles. Los aristócratas no abundaban —con excepción de algunas familias principescas, todos los otros títulos como conde, marqués, barón o margrave eran extranjeros—, pero en el país había aproximadamente un diez por ciento de nobles. Estos constituían en general la clientela electoral de las grandes familias aristocráticas.

Todos esos pequeños hidalgos se consideraban los iguales del rey. Aunque a menudo apenas se distinguían de sus vecinos campesinos, hasta los más pobres abrigaban grandes ambiciones. El esnobismo de esta clase social, su afán de "aparentar", ha dejado una profunda huella, incluso hasta nuestros días, en la intelectualidad polaca que procede más o menos directamente de ella.

El triunfo de las apariencias

En todas esas casonas campesinas o casas solariegas, a menudo modestas, la virtud de la hospitalidad se cultivaba con gran celo. Una hospitalidad a veces excesiva, pues se llegaba al extremo de despojar de sus ruedas a los carruajes en que habían llegado los invitados y esconderlas

Interior de una granja en la Pequeña Polonia.



GEORGES LISOWSKI, crítico literario y traductor polaco, dirige la revista literaria *Tworczosc*. Ha traducido al polaco obras de Sartre, Ionesco, Michaux, Cabanis y Caillois, entre otros, y es autor de una antología de la poesía francesa, bilingüe francés/polaco, en cuatro volúmenes, de los cuales los dos primeros ya se han publicado en Varsovia.



Una familia aristocrática frente a su casa solariega en Cracovia.

para impedir a toda costa su partida. El tren de vida habitualmente frugal de esas familias se elevaba de manera desmesurada en las ocasiones excepcionales —es decir, además de los bautizos, casamientos y entierros, las visitas de huéspedes esperados o imprevistos.

Era el triunfo de las apariencias, una actitud que podría resumirse con un proverbio polaco muy popular que subsiste hasta hoy: "Endéudate pero muestra que tienes con qué." Estos festejos consistían en comer hasta la saciedad y en beber a más no poder. La costumbre de agasajar a los invitados más de lo que permiten los medios económicos perdura en la sociedad polaca. Una periodista inglesa, que hace algunos años pasó por Polonia y se alojó en una casa particular, resume así sus impresiones: "Es extraño. En mi país, los comercios rebosan de mercancías, hay de todo, pero cuando se llega a una casa no hay nada en la mesa. Aquí, hay crisis, todo escasea, pero cuando se entra en una casa las mesas se tambalean bajo el peso de las vituallas." "Endéudate, pero muestra que tienes con qué."

Pero, seamos justos, la hospitalidad no consiste únicamente en ofrecer comilonas y no la mueve sólo la curiosidad por conocer las noticias de la ciudad. A través de ella se manifiesta un impulso que nace del corazón, una verdadera cordialidad, tal vez un tanto ingenua pero en todo caso sincera. Es una actitud convencional, pues entre los eslavos la cordialidad es casi una manera de ser. Trate de responder verdaderamente al "¿Cómo está usted?" de un francés o de un británico, y pondrá a sus interlocutores en una situación sumamente embarazosa. A la inversa, un eslavo se sentirá muy incómodo cuando al preguntar por la salud de su interlocutor reciba por toda respuesta un convencional "bien".

Uno, dos, tres, insisto...

Entre los eslavos la hospitalidad es inseparable de un complejo ceremonial. No basta, por un lado, que los anfitriones pongan todo lo que hay en la casa sobre la mesa, así como tampoco es conveniente, por otro, que los invitados se precipiten con avidez sobre los alimentos. Los primeros tienen que insistir varias veces para que el invitado se sirva y éste tiene que declinar el ofrecimiento por lo menos tres veces antes de aceptar. A toda costa hay que andar con remilgos para que los anfitriones tengan la oportunidad de demostrar su sinceridad y los huéspedes sus buenos modales.

Este ceremonial subsiste hoy en día, incluso en familia. Cuando mi padre cenaba en mi casa, estaba siempre dispuesto a acostarse con el estómago vacío si yo no le rogaba con suficiente insistencia que comiera. Terminábamos siempre riendo. "No hagas cumplidos en mi casa. Pero si no se trata de eso. Vamos, uno, dos, tres, insisto tres veces para que vuelvas a servirte. Pero no, no, no", exclamaba mi padre, antes de tomar de la fuente el alimento que a todas luces le apetecía. Era superior a su voluntad.

A la sombra de

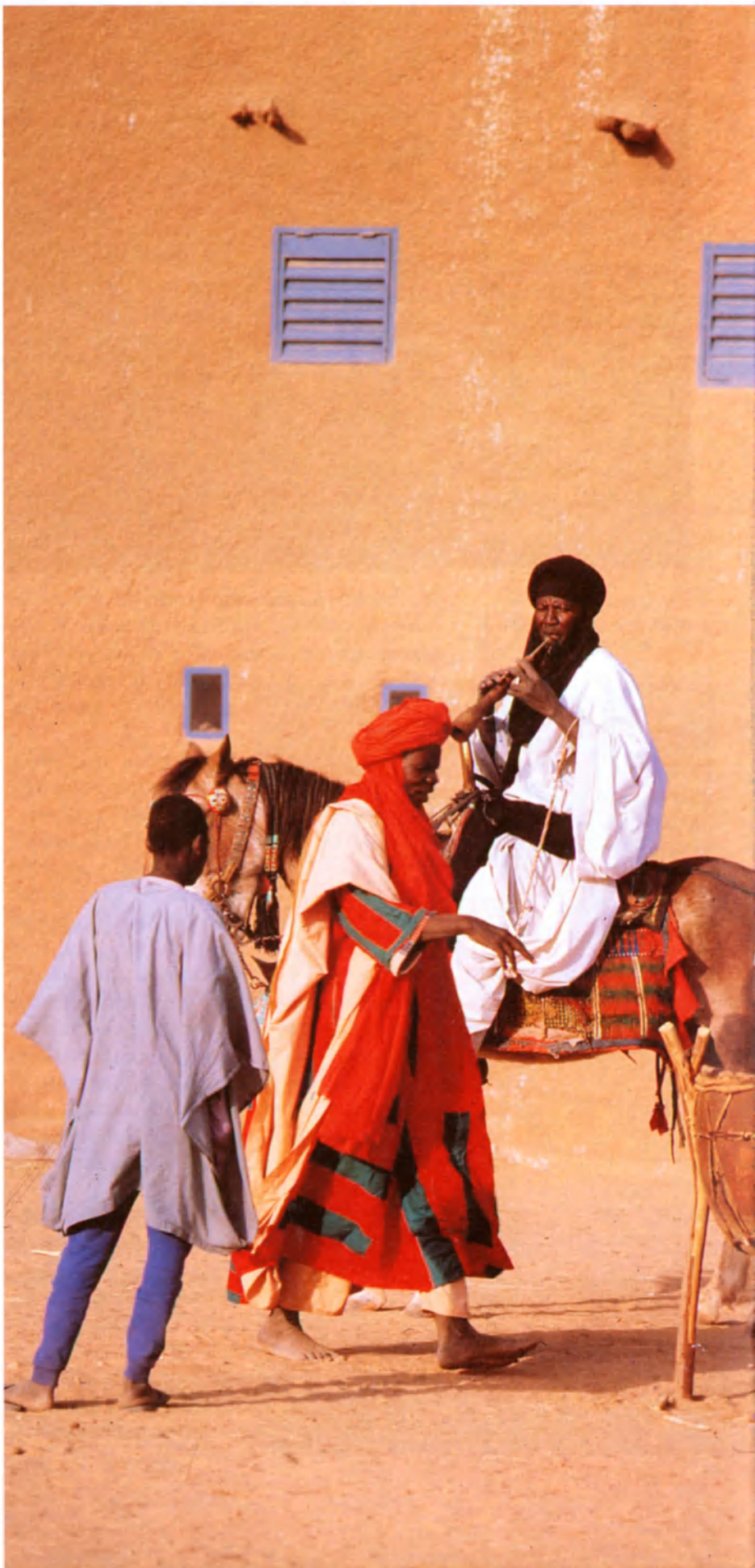
Esta hospitalidad desbordante, a veces un poco fastidiosa, adquiere en otros pueblos eslavos un tinte oriental. La hospitalidad oriental, basada en tabúes religiosos, es menos sociable y hay en ella una cierta agresividad. Mientras permanece bajo el techo del anfitrión, el huésped es intocable y todo le está permitido, incluso, se dice, llevarse la mujer o la hija del dueño de casa a la cama —lamento no haber disfrutado nunca de este tipo de hospitalidad—, pero en cuanto cruza el umbral éste puede matarlo a sangre fría.

Tuve ocasión de conocer la hospitalidad oriental en Georgia. Fue una experiencia increíble, incluso para un eslavo acostumbrado a todos los excesos. El primer día, repleto, ahíto, mimado, uno cree haber llegado al paraíso. El segundo día, aunque todavía uno se siente en el paraíso, intuye que de continuar así va tranquilamente a reventar. Y el tercer día, la disyuntiva es muy simple: partir o reventar.

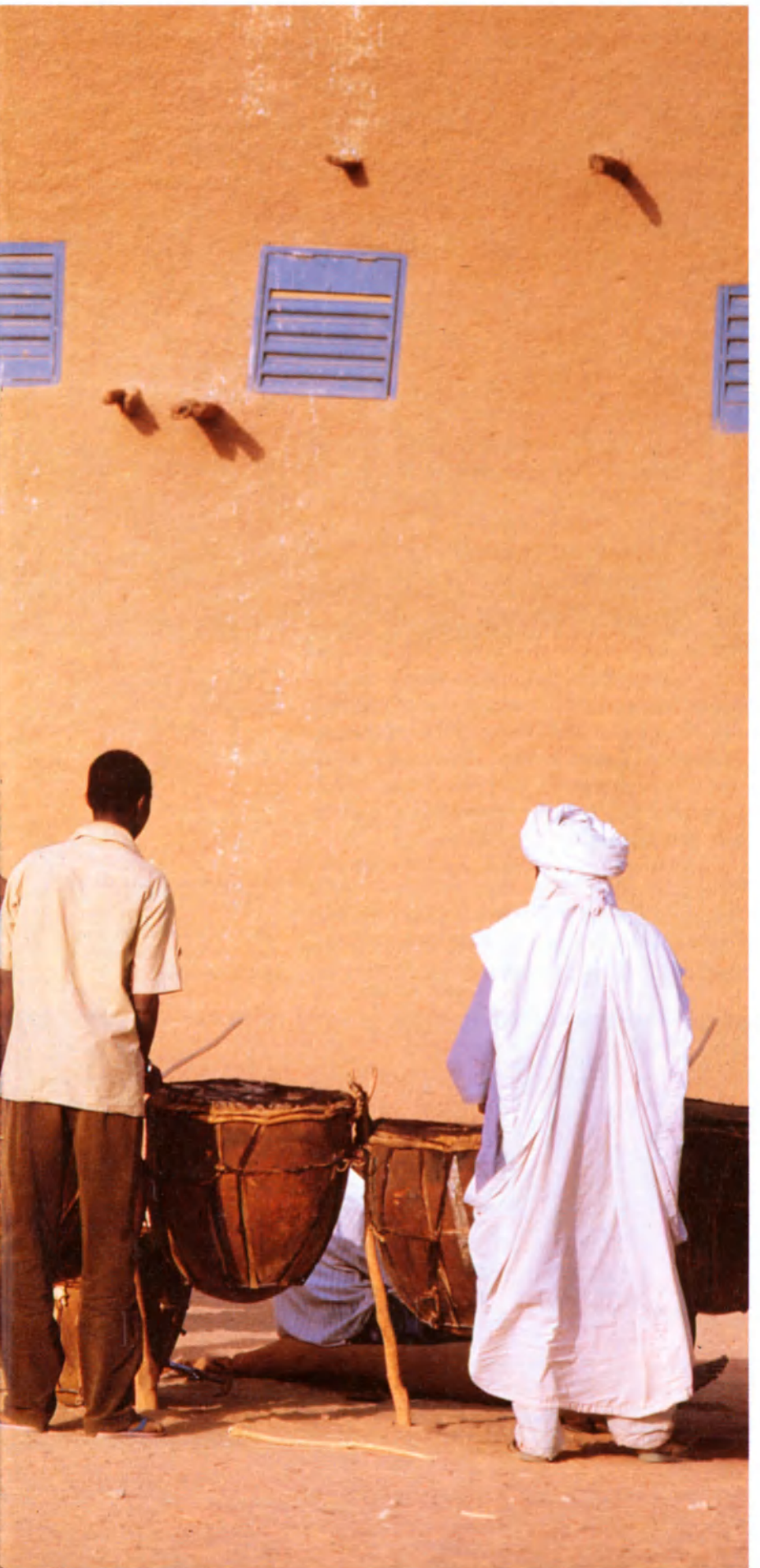
También los daneses

Sin embargo, la experiencia más conmovedora de hospitalidad que me tocó vivir no tuvo lugar ni en un país eslavo ni en Oriente, sino en Copenhague. Llegué a la ciudad poco antes de medianoche, la víspera de un partido de fútbol entre Malmö y Copenhague. Media Suecia había cruzado en *ferry-boat* y en ningún hotel de la ciudad quedaba el más mínimo rincón desocupado. La oficina de turismo —¡abierta a medianoche!— disponía de direcciones de particulares que se habían ofrecido espontáneamente a acoger a los forasteros en apuros.

Me presenté hacia la una de la mañana en la casa de personas totalmente desconocidas que se habían levantado para recibirme y me habían preparado un baño y algunos bocadillos. Me acogieron con grandes demostraciones de amistad, sin que pudiéramos cruzar una sola palabra pues ignoraban todas las lenguas que yo era capaz de chapurrear. Permanecí en su casa durante dos días y antes de partir mis anfitriones invitaron a algunos amigos suyos y organizaron una pequeña fiesta en mi honor, siempre gesticulando, ya que sus amigos no eran más políglotas que ellos. Como era de suponer, no aceptaron que les pagara el alojamiento y tuve que regresar a la oficina de turismo para dejarles allí mi retribución. Sin embargo, ¡nunca se habla de la hospitalidad danesa! Por una vez, alguien lo ha hecho. Cuarenta años después, saldo mi deuda. ■



una tradición en peligro



POR BABACAR FALL

Las sociedades africanas tradicionales son sin duda sociedades jerarquizadas en las que el lugar de cada uno lo determina su situación social, pero de todos modos se caracterizan por la solidaridad: solidaridad de la familia unida por los vínculos de sangre y solidaridad del grupo que comparte un mismo terruño, una misma comunidad campesina y un sistema de valores.

Pero esta solidaridad puede también hacerse extensiva a personas ajenas al grupo o a la comunidad. Estimula entonces la movilidad y ofrece una ocasión de desarrollar relaciones recíprocas de urbanidad.

Es por ello que en todas partes de Africa se dan muestras de respeto y de cortesía hacia los forasteros. Las personas de edad dicen que el verdadero griot* es el forastero quien, al contar más tarde la acogida que ha recibido, hace el elogio de la familia de sus anfitriones.

Entre los baulé en la Côte d'Ivoire

Entre los baulé se acoge al huésped sin que nadie lo interrogue sobre el objeto de su visita. La hospitalidad es discreta, los saludos corteses: "Bienvenido, estás en tu casa". Se le ofrece una silla y luego agua en una nuez de coco. Después de dejarle el tiempo necesario para que se reponga del cansancio del viaje, el jefe de la familia lo convida a comer. Sentado al aire libre o en la veranda, se invita al visitante a introducir la mano en el plato de ñame y la salsa gombo. Las vituallas desfilan: pollo, salsa de nueces y otras especialidades.

A la comida sigue un momento de descanso en el patio o en la gran habitación de la casa. Se sirve vino de palma y se charla. La conversación se anima y las personas se expresan espontáneamente. Parábolas, cuentos, proverbios y leyendas salpican la charla en una atmósfera de alegre convivencia que incita al huésped a sentirse realmente como en su casa.

A continuación, se da con él un paseo por la aldea, donde lo reciben el jefe o uno de los notables, con una aparente solemnidad, bajo el árbol

Los músicos se preparan para acoger a los visitantes frente al palacio del sultán en Agadés (Níger).

de las discusiones colectivas. Se le ofrece nuevamente un jarro de vino de palma, lo que es una marca de elevada consideración. El placer de la bebida se comparte: toda la comunidad se asocia así a la acogida al forastero.

La hospitalidad saheliana

Los sahelianos practican una hospitalidad aun más exuberante. En sus regiones, la insuficiencia, cuando no la ausencia, de medios de comunicación explica que el visitante llegue siempre de improviso. Pero desde que lo ven, acuden a su encuentro. Después de un intercambio espontáneo de saludos y de abrazos, se le descarga de su equipaje. Los niños son los primeros en cumplir esta tradición.

El intercambio prolongado de saludos es típico de las civilizaciones sahelianas. En efecto, en algunas etnias tukulor o yolof el saludo es la primera de las cortesías, la más digna, la que reconforta en primer lugar y atrae la mayor simpatía. Un refrán precisa que "saludar al enemigo es obligatorio", pues el acto de saludar debidamente a los demás traduce la consideración que se siente por sí mismo.

En los *Cuadernos de los alumnos de la escuela William Ponty* (Dakar, 1941-1942), aparece esta descripción de la acogida que brindan al visitante los habitantes de Baol, una región del centro del Senegal: "El huésped es recibido en la casa de su pariente más próximo. Se le cede el sitio de honor que se encuentra en el medio del lecho. Los parientes y amigos son presentados y, sentados en esteras, hacen hablar al recién llegado. Una muchacha de la casa le ofrece agua fresca y si el huésped viene a caballo, un muchacho se encarga de cuidar al animal. Mientras tanto, un esclavo trae agua en una jarra que se oculta en un recinto donde pronto se bañará el forastero." Cuando el huésped ha descansado, se le presentan dos nueces de cola, una roja y una blanca, para tener seguridad de darle gusto.

De hecho, la hospitalidad se practica casi siempre en la familia en sentido amplio. Todo el mundo recibe al huésped. Se encargan de él las personas de su grupo de edad. Desde que se anuncia su llegada los individuos del grupo de edad de que se trate se presentan donde su anfitrión. Se establece el contacto. Con saludos y charlas la cadena de la amistad se prolonga. En el momento de la comida se le envían platos y es invitado oportunamente donde cada uno de sus nuevos amigos. Debe "ofrecer pruebas de que ha comido bien" so pena de que se le reproche que se comporta como un "extraño". Las recepciones dan motivo a una cierta emulación entre las familias. Se trata de dar gusto al huésped que responde cortésmente a todas las atenciones. Además, distribuye su viático, generalmente productos de su terruño.

En efecto, a cualquier hora que llegue, siempre se da de comer al forastero para permitirle recuperar las energías que ha gastado durante el viaje. Si es rico, el jefe de la familia le demuestra su alegría de recibirlo ofreciéndole un animal (cordero, cabra) que se sacrificará en su honor.

"El tercer día, dale una herramienta"

Entre los tukulor, pueblo hospitalario del valle medio del río Senegal, se aloja y se alimenta a los invitados lo mejor posible, a condición de que no se instalen a vivir donde sus anfitriones. Esas poblaciones ponen en práctica la acertada fórmula del presidente tanzaniano Julius Nyerere: "Cuando el forastero llega, aliméntalo durante tres días; al tercer día, dale una herramienta." Como esta regla es bien comprendida y aceptada, son raros los abusos.

La duración de la estancia depende en general de la edad del huésped y de la naturaleza de la visita: una semana a un mes. Luego se prepara el regreso. El día de la partida se fija después de una larga negociación. Se reúnen las provisiones, los



Retrato de un griot yolof por el pintor senegalés Gora M'Bengue.

A la izquierda, preparación del arroz.

Abajo, espectadores de una danza en una aldea yacuba, en Côte d'Ivoire.







Discusión colectiva en el oasis de Bardai, en el norte del Chad (Tibesti).

regalos y los encargos para el viajero y los parientes que viven en su aldea. La partida está rodeada de todo un ceremonial. Se consulta al morabito —algunos días son favorables, otros no: los miércoles y los viernes suelen evitarse.

Las tradiciones se pierden

Pero las tradiciones de hospitalidad se pierden a medida que progresa la urbanización. Las relaciones de cortesía se restringen y el forastero encuentra cada vez más dificultades fuera de su sociedad de origen.

En efecto, la modernización debilita las estructuras comunitarias. La ciudad africana se desarrolla considerablemente debido a un crecimiento demográfico natural pero también a causa de un éxodo rural ininterrumpido. El individualismo gana terreno frente al sentimiento colectivo.

Por influencia de otros diversos factores, la familia ampliada se desintegra poco a poco en provecho de la familia nuclear. Este debilitamiento de los vínculos de parentesco favorece los reflejos de egoísmo y, en razón también de la crisis económica, las actitudes generosas y la liberalidad ya no se practican.

Los más afectados son los africanos que se encuentran fuera de su patria. En efecto, se acusa cada vez más al extranjero de todos los males que afligen a ciertos países que enfrentan dificultades económicas. Y es así como a veces se producen expulsiones masivas de nacionales de países vecinos.

Sin embargo, la hospitalidad, respetada antaño por todos, fue uno de los ideales fundamentales de la unidad africana inmediatamente después de las independencias. La Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos se apoyó en las tradiciones de hospitalidad para establecer un mecanismo de protección de los extranjeros. Es así como el artículo 12 dispone: "El extranjero admitido en el territorio de un Estado parte en la presente Carta no podrá ser expulsado sino en virtud de una decisión adoptada de acuerdo con la ley." El apartado quinto del mismo artículo establece "la prohibición de toda expulsión colectiva de extranjeros".

Lamentablemente, esas disposiciones a veces han sido violadas. El nacionalismo estrecho atenta contra los valores de tolerancia, de apertura y de respeto que se manifestaban, desde tiempos inmemoriales, hacia quienes venían de lejos con la esperanza de ser acogidos como en su casa. ¿El hecho de que se vayan perdiendo las tradiciones de hospitalidad es acaso uno de los síntomas de una crisis de sociedad? ■

BABACAR FALL, senegalés, es profesor adjunto de la Escuela Normal Superior de la Universidad Cheick Anta Diop, en Dakar.

* Griot: en la zona sudano-saheliana el griot es a la vez un trovador, un comunicador social y un testigo del presente y del pasado.





El forastero es un amigo

POR ANDRÉ KÉDROS

HACE unos años, un amigo francés me contó una aventura que había vivido mientras pasaba sus vacaciones en el Peloponeso y que, al parecer, lo había impresionado bastante:

"Circulaba en dirección al Taigeto y, cuando ya el sol estaba bajo, se me averió el auto en los aledaños de un pueblo aislado y pobre. Estaba preguntándome dónde iba a pasar la noche y renegando contra mi mala suerte, cuando comprendí, rodeado por los habitantes del pueblo, que éstos se disputaban con gran alboroto el honor de cobijarme bajo su techo. Acepté el ofrecimiento de una vieja campesina que vivía sola, en las afueras del pueblo, en una casita rodeada de un pequeño patio, porque pensé que le causaría menos molestias que a una familia con niños. Mientras la mujer me preparaba un aposento minúsculo, pero limpio y recién encalado, el alcalde remolcaba mi auto con su mula hasta el taller de reparaciones de otra población, a unos veinte kilómetros de distancia.

En el patio de mi anfitriona había visto tres gallinas que picoteaban a sus anchas. Un rato después, una de ellas me fue servida de cena, cocinada a la cazuela. Otros paisanos me ofrecieron queso de cabra, miel e higos, y *ouzo*, evidentemente. Comí con buen apetito, y mi desconocimiento del idioma no fue obstáculo para que pasáramos unas buenas horas brindando y divirtiéndonos. Al día siguiente, el empleado del taller me trajo el auto que había reparado como había podido, y el motor parecía funcionar otra vez. La factura era muy módica y me pidió como único favor que lo dejara, al pasar, en su pueblo.

Al despedirme de las amistades que había hecho en el lugar, quise resarcir a la vieja campesina del trastorno que le había causado y también

Paisaje del Peloponeso en primavera. En el recuadro, Ulises y Penélope, terracota policromada y recortada (siglo V a.C.).

de la gallina que había sacrificado en mi honor. La buena mujer puso el grito en el cielo y rechazó indignada mi dinero. Cuanto mayor era mi insistencia, más ofendida se la veía. También yo me sentía confuso y triste. Y lo sigo estando. ¿Qué te parece si le mando un regalo de París?"

"Déjalo como está, fue mi respuesta. La hospitalidad griega no se paga con dinero."

En tiempos de Homero

Esta hospitalidad es una antiquísima tradición. En tiempos de Homero era un deber sagrado. Cuando Telémaco sale sigilosamente de Itaca para ir en busca de Ulises, él y sus compañeros son recibidos en Pilos por Néstor y sus hijos que celebran a orillas del mar las fiestas en honor de Poseidón. Sin más preámbulos, son invitados al banquete. Sólo una vez ahítos y tras haber reposado se dirige a ellos Néstor en estos términos: "Ahora que ya han disfrutado del placer de la comida se puede sin afrenta preguntar a los extranjeros quiénes son."

Telémaco y los suyos reciben la misma hospitalidad discreta en el palacio del rey Menelao que, enterado de que Telémaco es hijo de su antiguo compañero de armas, lo colma de espléndidos regalos. Este los rechaza pero, para no desairar a su anfitrión, termina por aceptar una crátera de plata y un velo tejido por Helena.

Mientras tanto Ulises, agotado por la lucha contra la tormenta enviada por su irreconciliable enemigo Poseidón, alcanza penosamente la costa feacia. Pese a su desnudez y a la ausencia de todo signo que indique su condición, es recibido con grandes muestras de respeto por Nausícaa y su padre, el rey Alcínoo quien, antes incluso de que Ulises se dé a conocer, le promete un barco para que pueda regresar a su patria. Hasta que el poeta Demédocos no consigue conmover a Ulises cantando las hazañas del caballo de Troya no revela éste su identidad, y narra entonces a sus anfitriones las peripecias que le han sucedido.

Llegado a Itaca, donde los pretendientes asedian a la virtuosa Penélope y despilfarran sus bienes, Ulises, con ayuda de Atenea, cobra la apariencia de un mendigo, pese a lo cual es recibido en palacio de acuerdo con las reglas de la hospitalidad. Los pretendientes no le ocultan su desprecio, pero Penélope se ofrece a lavarle los pies. Ulises consigue evitarlo, y es su anciana nodriza Euriclea la que, encargada de hacerlo, reconoce a su amo por una cicatriz.

El siglo de oro ateniense

La población de Atenas en el siglo V no estaba constituida solamente por ciudadanos libres y esclavos, sino que más de la mitad eran extranjeros. La mayoría de los "metecos" atenienses eran griegos procedentes de otras regiones, pero también había numerosos fenicios, frigios, egipcios y escitas, que no gozaban plenamente del derecho de ciudadanía, ya que no podían ser elegidos en la Asamblea ni ser jueces; es decir, que no participaban directamente en los asuntos políticos de la ciudad.

Pero la actitud hacia ellos rebasaba la mera tolerancia, y tenían amplios derechos reconocidos. La ley protegía sus vidas y sus bienes, y podían



La Acrópolis de Atenas ***(1877), del pintor francés Marcel Lambert (1847-1928), reconstitución imaginaria de la fachada oeste en la época de Pericles (siglo V a.C.).***

celebrar sus respectivos cultos. Los comerciantes y artesanos tenían su casa propia y daban trabajo a obreros y esclavos. Fabricantes de armas como Céfalo o banqueros como Lisias, oriundos ambos de Siracusa, pintores como Polignoto de Tasos o médicos como Hipócrates de Cos, retóricos como Protágoras de Tracia o Gorgias de Sicilia, ejercían cada cual su profesión sin trabas y gozaban del prestigio al que sus méritos los hacían acreedores. Pericles declaraba a Tucídides: "Nuestra ciudad está abierta a todos: ninguna ley expulsa a los extranjeros ni los priva de la enseñanza ni de los espectáculos que aquí se representan." Esta actitud se explica además porque el profesor de filosofía de Pericles era Anaxágoras de Clazomene, y su compañera, la famosa Aspasia, natural de Mileto.

La hospitalidad griega, junto con la tolerancia de la que es inseparable, se han mantenido a lo largo de los siglos, y se observa también, con otras manifestaciones, en el imperio bizantino en la Edad Media.

La caída de Bizancio

El emperador Constantino había dado trabajo a 40.000 germanos en la construcción de Constantinopla. Al concluir las obras se permitió a los extranjeros que se quedaran, y se fusionaron con la población local. Lo mismo sucedió con los godos, vándalos, armenios, persas, moros y etíopes que habían servido en el ejército de Justiniano. A partir del siglo X, las fuerzas armadas imperiales rebosaban de rusos, escandinavos, jázaros, pechenegos, georgianos, y después de la batalla de Hastings entre Inglaterra y los normandos, de anglosajones. La mayoría de esos mercenarios acababan estableciéndose en Bizancio. Bajo los Comnenos (1081-1180), todos estos extranjeros, que apenas eran inferiores en número a los griegos de pura cepa, estaban perfectamente asimilados, situación que sólo puede explicarse por una larga tradición de hospitalidad.

Desgraciadamente, algunos extranjeros abusaron de esta hospitalidad. Ya en la primera Cruzada, Bohemundo y sus gentes, que habían pedido a Alejo Comneno que los dejara pasar a Asia Menor, se comportaron con gran brutalidad en Constantinopla. Ana, hija de Alejo, cuenta en sus memorias que forzaban a cualquier hora las puertas del palacio y que el emperador no se oponía por miedo a que molieran a golpes a sus servidores y le destrozaran los muebles. Más tarde, los reitres de la cuarta Cruzada saquearon la capital bizantina.

También Venecia cometió abusos escandalosos. Para recompensar a los venecianos por la ayuda que le habían prestado en su contienda contra los normandos, Alejo Comneno les había autorizado a abrir factorías en algunos barrios de Constantinopla. Poco cumplidores de los deberes



Telémaco desembarca en la isla de Calipso. Grabado del siglo XVIII que ilustra Las aventuras de Telémaco, *obra de Fenelon (1651-1715) cuyo tema está tomado de la* Odisea.

que se derivaban de la hospitalidad así brindada y valiéndose del poderío marítimo de la ciudad de los dogos, pronto constituyeron los venecianos de Bizancio un estado dentro del estado. Los Comnenos trataron de deshacerse de ellos atizando la rivalidad entre Venecia, Génova y Pisa, pero el remedio fue peor que la enfermedad, ya que estas dos ciudades consiguieron arrancar a los Comnenos los mismos privilegios exorbitantes y su arrogancia sólo fue comparable a la de los venecianos.

Parece poco dudoso que la excesiva hospitalidad de Bizancio precipitó su decadencia. Abrir la puerta al extranjero es una virtud, pero que no debe ejercerse sin tino. Cuando el extranjero aprovecha para ponerle a uno la punta del cuchillo en el pecho, la hospitalidad puede costar cara.

Tras la caída de Constantinopla (1453), Grecia pasó cuatro siglos ocupada por los turcos. Durante todo ese periodo, los montañeses griegos daban cobijo a los "ladrones" perseguidos por las autoridades, que eran en realidad guerrilleros

ANDRÉ KÉDROS
es un escritor griego que escribe en francés. Ha publicado trece novelas que se han traducido a numerosas lenguas. Es autor de varios ensayos históricos entre los que cabe mencionar una historia de la resistencia griega de 1940 a 1944.

combatientes contra las tropas de ocupación. En la hospitalidad que se les brindaba había un gran componente de solidaridad nacional y una profunda aspiración a la libertad.

Hospitalidad y libertad

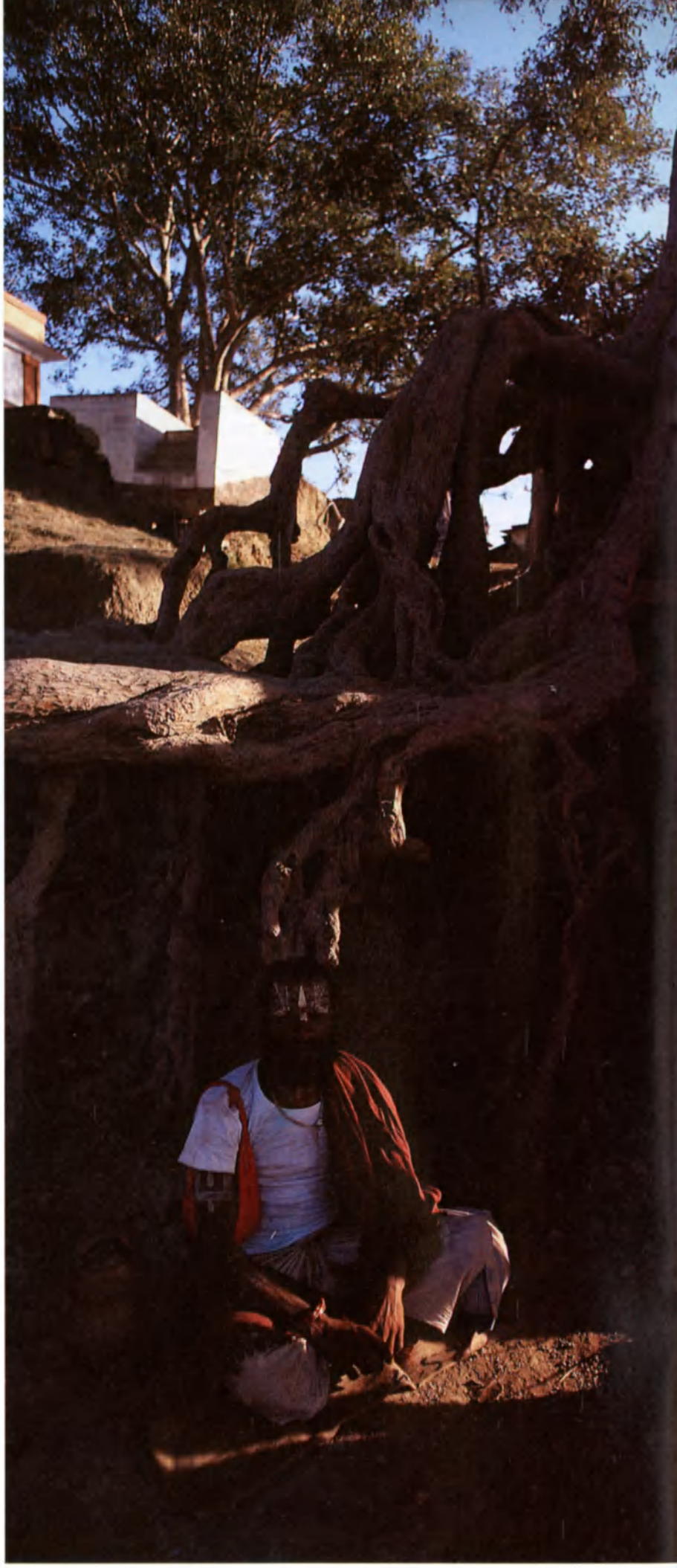
Durante la Segunda Guerra Mundial, la respuesta de los nazis a las manifestaciones de masas (como las que asaltaron el Ministerio de Trabajo y obligaron a Hitler a renunciar a su propósito de imponer el trabajo forzado a los griegos) consistió en cercar barrios enteros y hacer redadas, de las que millares de resistentes se salvaron gracias a las puertas amigas que se abrían a tiempo para ofrecerles refugio.

Con la caída de Mussolini se produjeron gestos de hospitalidad admirables. Cuando muchos oficiales y soldados italianos, también ellos ex ocupantes, decidieron desolidarizarse de las tropas hitlerianas y desertaron, fueron perseguidos sañudamente por los nazis y, algunos, ejecutados. Los griegos, sin tener en cuenta que los italianos habían sido sus enemigos en la guerra de Albania y habían ejercido contra ellos una represión muchas veces feroz, los ocultaron y les proporcionaron ropa de paisano y medios de subsistencia. Gracias a esta hospitalidad salvadora, miles de italianos lograron sobrevivir hasta la Liberación.

Todavía hoy, la palabra *xenos* sirve en griego para designar tanto al extranjero como al huésped. ■

En un camino de Hidra, isla griega del mar Egeo.







Krupa Sindhu y el viejo mendigo

POR PRAFULLA MOHANTI

La hospitalidad es natural en mi aldea. Los huéspedes llegan en cualquier momento del día o de la noche y siempre son bien recibidos. Nadie les pregunta por qué han venido ni cuánto tiempo se van a quedar. Pasan a ser parte de la familia.

Ofrecer hospitalidad al forastero constituye un acto religioso. Este nunca debe abandonar la aldea disgustado, pues —quién sabe— podría tratarse del dios Vishnu, el gran protector, disfrazado.

Se cuentan historias a los niños para enseñarles a ser bondadosos y hospitalarios con los forasteros:

"Había una vez un brahmán llamado Krupa Sindhu, casado pero sin hijos. Era bueno y religioso, y su generosidad era tal que había dado todas sus riquezas a los pobres. Llegó un momento en que él y su mujer no tenían qué comer.

Un día su esposa le dijo: 'No tenemos parientes. Debes pedir ayuda a un amigo, si no ¿cómo podremos arreglarnos? No hay comida en casa.'

Krupa Sindhu respondió: 'Tengo un amigo que podría ayudarnos pero vive muy lejos. Si voy a visitarlo podrá resolver nuestro problema.'

Se decidió que Krupa Sindhu iría a ver a su amigo. Su mujer consiguió un poco de arroz en casa de un vecino y preparó diez *pithas* (tortas de arroz). Las dividió en dos porciones equivalentes, una para que su marido se alimentara durante el viaje y otra para ella.

El dios Vishnu lo supo. A fin de poner a prueba la devoción de la pareja de brahmanes fue a su casa disfrazado de anciano. 'No he comido nada durante muchos días', dijo con voz temblorosa. 'Por favor, denme algo de comer.'

Cuando el marido y la mujer lo miraron, sus corazones se llenaron de compasión. Estimaron que tenían el deber de atenderlo. Lo acogieron en su casa como huésped y la mujer del brahmán le dio su porción de *pithas*. Vishnu quiso someter nuevamente a prueba la hospitalidad de la pareja y pidió que le dieran más alimento.

La esposa del brahmán le dio la porción de Krupa Sindhu y el dios Vishnu comió una *pitha* más. Quedaban entonces cuatro, que la mujer guardó para el viaje de su marido, con lo que ella y él no tenían ya nada que comer.

El dios Vishnu quedó satisfecho con su devoción pero quiso someterlos a prueba aun más. Declaró que estaba muy débil y que no podía caminar, y preguntó a la pareja si podía pasar la noche en su casa.

Sin vacilar, ambos ofrecieron al anciano alojamiento para esa noche y le dieron como cena las cuatro *pithas* que quedaban. Ellos sólo bebieron agua.

Por la noche analizaron los problemas del anciano. 'Tiene tanta edad y está tan débil; si tuviéramos suficiente dinero y alimentos podríamos albergarlo en nuestra casa y cuidarlo.'

El dios Vishnu, que oyó la conversación de la pareja de brahmanes, los bendijo. Al día siguiente, cuando Krupa Sindhu y su mujer se levantaron quedaron maravillados. Su casa se había transformado en un palacio y el anciano había desaparecido. Se dieron cuenta de lo que había ocurrido y oraron arrodillados para agradecer la bondad del dios Vishnu."

El dinero es sólo un medio para lograr un fin. La vida termina en Baikuntha, la Tierra de los Dioses. Todos quieren ir allí pero sólo lo logran los que actúan movidos por la *punya* (devoción). Por ello, hay un dicho en Orissa:

Dhana arjane dharma kari
Dharme prapata narahari.

"El fin de la riqueza es lograr el dharma y sólo a través del dharma puede llegarse a Dios." La gente pasa su vida practicando el *dharma*. El *dharma* consiste en las buenas acciones, en ayudar a los demás de cualquier modo. La hospitalidad es su aspecto más importante. Plantar árboles para proporcionar sombra y frutas a los viajeros, cavar pozos para obtener agua que beber, dar alimentos y alojamiento a los pobres, son ejemplos de buenas acciones. Muchas de las *dharmasalas* (casas de reposo) han sido construidas por personas acaudaladas como un acto de hospitalidad.

Los habitantes de las aldeas siempre están encantados de recibir huéspedes. Los alimentan, los visten y les hacen regalos. Cuando los forasteros llegan se les ofrece un jarro de agua para que se laven las manos, la cara y los pies. Luego se les da una estera o una silla para que se sienten. Se les ofrece una taza de té, según la hora del día en que se presenten. Nunca se pregunta a los huéspedes si han comido o si desean beber algo. Simplemente se les sirven los alimentos. La hospitalidad es un don de sí total a los demás. ■

PRAFULLA MOHANTI,
escritor y pintor indio, es autor de *My village, my life* (Mi aldea, mi vida, 1973), un libro ya clásico sobre la aldea en que nació y se crió, traducido al japonés, al noruego y al danés. Entre sus obras recientes cabe mencionar *Through brown eyes* (A través de unos ojos oscuros, 1985) y *Changing village, changing life* (Transformar la aldea, transformar la vida), que se publicará próximamente.

El país de las mil y una cortesías

POR
YANN RICHARD

SEGÚN una tradición islámica que relatan los poetas persas, Abraham trató un día (para estar acompañado) de compartir su comida con un viejo forastero que había encontrado en el desierto. En el momento de la oración se dio cuenta de que su huésped practicaba el zoroastrismo y quiso expulsarlo, juzgándolo indigno de ser su comensal. Un ángel lo retuvo: "Dios lo ha alimentado durante cien años, ¿y tú le negarías una comida?"

Al extranjero siempre le sorprende el ceremonial que se desarrolla en su honor cuando visita un hogar iraní. Cualquiera sea la hora, el motivo de la visita o el nivel social del visitante, se le ofrecerá en primer lugar algo de beber, pues penetrar en una casa es como llegar de un viaje a través del desierto para saciar la sed en un jardín protegido.

Por lo general el té se prepara a la rusa, con una infusión prolongada, y se sirve añadiéndole agua en vasos pequeños; se deja la tetera en el samovar y no se pone el azúcar en el té sino directamente sobre la lengua. Con el té siempre se sirven dulces; cada ciudad tiene sus especialidades: la goma a base de maná de tamarindo, las grageas de esencia de sauce de Egipto, diversos tipos de *baklavas* de Yazd (pasteles de hojaldre, nuez y miel) y una gran variedad de bizcochos, aromatizados con jazmín, rellenos de nueces, pistachos o almendras...

En verano, para mitigar los grandes calores del viaje, se comenzará por ofrecer bebidas refrescantes, jugos de melón o de sandía. Las amas de casa son expertas en el arte de combinar el colorido de las frutas con los sabores más inesperados.

Que el visitante no crea que es posible pasar de prisa y partir sin más cumplidos una vez que ha tratado el asunto que motivó su visita. Sin embargo, hay que saber distinguir las atenciones a veces excesivas del anfitrión para retener al recién llegado a comer —lo que no siempre está previsto y que, por lo tanto, no es conveniente aceptar con demasiada prontitud— de las reglas mínimas de cortesía. Una visita, incluso cuando no hay mucho que decir, no puede durar menos de una hora; en caso contrario se puede ofender a los anfitriones al darles la impresión de que se han mostrado poco acogedores.

La conversación sigue un ritmo ritual. Se comienza por intercambiar informaciones acerca del estado de salud —pero soslayando al principio las malas noticias que sólo se anuncian pasado un tiempo prudencial para evitar las emociones fuertes. Según el grado de confianza, la charla se limitará a temas de interés general o tratará cuestiones más personales: ¿qué es de la vida de fulano? Si decae, se la reanima con una pregunta elemental: "¿Está usted bien?" No hay que impacientarse, pues se trata simplemente de evitar los silencios embarazosos y de crear una atmósfera de cordialidad durante el momento que se comparte.

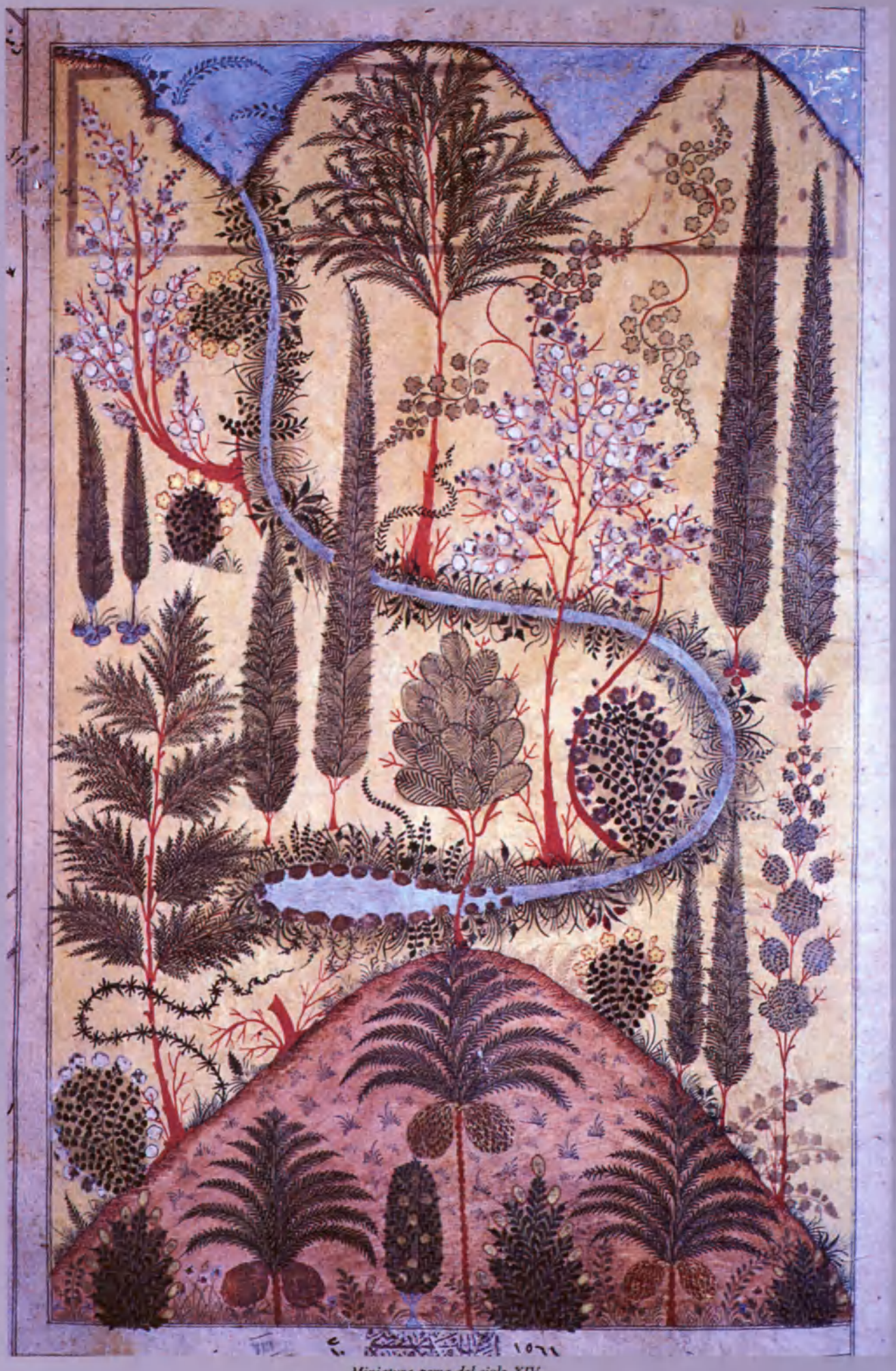
Tras las bebidas, se convida al huésped con frutos secos, pasteles, frutas de la estación... Se ha decidido retenerle y todo pretexto es bueno. "¡No puede marcharse sin probar nuestras frutas!" ¡Cómo rechazar el ofrecimiento ante el surtido de uvas, higos, melocotones y pepinos presentados con tal refinamiento que es un placer para la vista!

Alrededor del tapiz

Entre dos bocados, el agasajado notará que la habitación donde se encuentra no parece ser utilizada habitualmente; no es allí donde se mira la televisión o se lee el periódico. En efecto, incluso en las familias modestas, el espacio de recepción está reservado para las visitas y, pese a la estrechez de los apartamentos modernos, se procura preservarlo. Es allí donde se colocan los sillones y el sofá en los hogares que disponen de las comodidades occidentales o, en las casas más modestas del campo, los cojines para sentarse alrededor del tapiz central. Es allí también donde se hará dormir a los invitados que llegan de lejos. Los colchones, las sábanas y las mantas, que se tienen siempre a mano cuidadosamente plegadas para esas ocasiones, se instalarán sobre el tapiz para pasar la noche.

La urbanización de los últimos treinta años, la vida agitada de las ciudades, los embotellamientos después del trabajo, la estrechez de los apartamentos... son factores que entorpecen la práctica de la hospitalidad. Los viajes, por otra parte, han dejado de ser un hecho excepcional, y la llegada de un familiar que viene del aeropuerto después de una o dos horas de vuelo no tiene nada en común con la del viajero que, todavía no hace mucho, llegaba extenuado, cubierto por el polvo del camino, tras soportar el calor o el frío excesivos y sin haber descansado durante varias noches. La inseguridad de las rutas no es más que un recuerdo del pasado. La multiplicación de los hoteles y restaurantes permite, a todos aquellos que lo desean —cada vez más numerosos—, viajar de manera anónima y sin imponer su presencia a parientes o amigos, lo que a su vez libera de la obligación de devolver la hospitalidad.

YANN RICHARD, francés, es investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Vivió varios años en Irán y ha trabajado en el Instituto Francés de Iranología de Teherán. Es autor de diversas obras sobre la cultura iraní. Entre las más recientes cabe mencionar *Téhéran au-dessous du volcan* (Teherán bajo el volcán, 1987), en colaboración con B. Hourcade, y una colección de artículos sobre Irán y Occidente (1989).



Miniatura persa del siglo XIV.

Las grandes reuniones familiares, hoy en día menos frecuentes, se celebran sobre todo con motivo de las fiestas religiosas. En esas ocasiones, en torno a los manteles dispuestos sobre los tapices se reúnen a menudo hasta veinte o treinta personas y se sirven platos suculentos. Contrariamente a la recepción, la comida transcurre sin dilaciones, lo que a menudo es de lamentar pues los platos son tan exquisitos que apetece volver a servirse y saborearlos con calma.



El salón de los huéspedes en una casa de Shiraz (Irán).

Estos manjares se preparan en abundancia; las fuentes no deben quedar nunca vacías para que el dueño de casa no tenga la penosa impresión de haber sido poco generoso. En ningún caso el agasajado puede dejar de precisar, al terminar de servirse, que ha quedado satisfecho. Es común que el número de comensales aumente a último momento porque un invitado ha traído consigo a un visitante imprevisto, un pariente o un amigo. Nunca falta espacio alrededor del mantel pues basta con estrecharse un poco más. Cuando se sirve en una mesa, la comida se presenta por lo general como un "buffet", ya que raramente se dispone del número de sillas suficiente para tantos comensales.

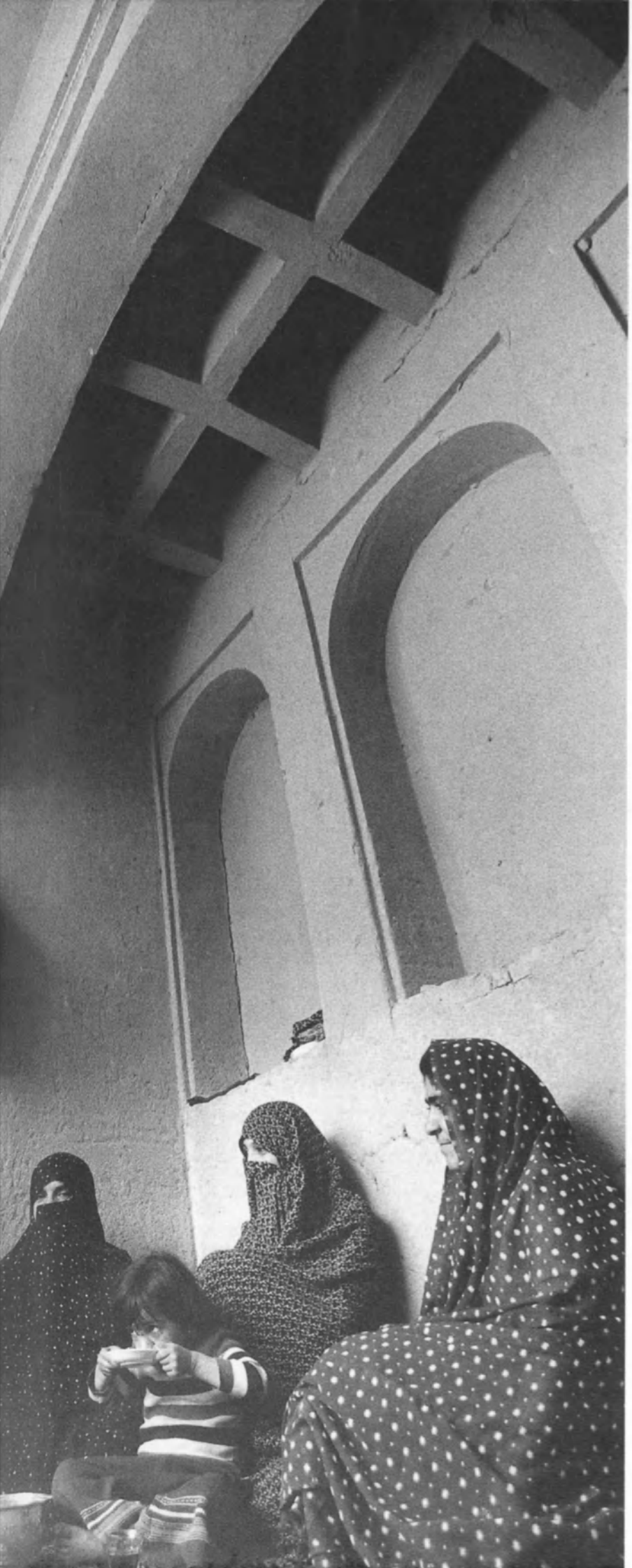
Una vez terminado el festín, se sirve nuevamente té y la ceremonia concluye muy rápido. El dueño de casa se excusará de su modesta hospitalidad y de la mala calidad de las vituallas. Por supuesto el agasajado protestará afirmando que los anfitriones han hecho todo lo que estaba a su alcance, es decir, mucho, y que está sumamente agradecido.

Los deberes del invitado

Si los dueños de casa ocupan el sitio más modesto y se ponen literalmente "al servicio" del agasajado para satisfacer sus más mínimos deseos, reservándole el "sitio de honor", no por ello el papel del huésped es fácil. En primer lugar, debe aceptar con humildad todos los honores y responder a



La preparación del té en Yazd (Irán).



las marcas de consideración que se le brinden, servirse de las fuentes que le presenten, incluso si no le apetece, y multiplicar sus atenciones hacia el anfitrión para probarle que sus esfuerzos de hospitalidad son apreciados. El invitado llega incluso a perder independencia y dignidad al convertirse, como dice irónicamente un proverbio persa, en "el borrico del dueño de casa".

Pero el principal deber del invitado es retribuir las atenciones recibidas. Por su parte, el que ha recibido primero está obligado a su vez a devolver la visita, y en efecto así sucede casi de manera automática para las fiestas de año nuevo (*Nowruz*). Puede resultar sorprendente que las personas que acabamos de recibir insistan en invitarnos a su vez al día siguiente, pero sería sumamente descortés negarse pues en ese caso se convertirían en nuestros deudores, en tributarios de nuestra generosidad. Los extranjeros que aceptan la hospitalidad pródiga de los iraníes olvidan a menudo esta obligación de reciprocidad, lo que los coloca en una situación de inferioridad social. Llevar un regalo o un simple ramo de flores es una manera de retribuir por adelantado las atenciones que no será posible devolver.

Pero la generosidad es recompensada a veces mucho más tarde, incluso de una manera puramente moral. Así, un provinciano que reside en Teherán o en una gran ciudad se sentirá particularmente honrado de recibir en su casa, incluso por varios días, a vecinos de su aldea, ya que con su visita éstos rinden homenaje a su éxito social al tiempo que enriquecen su red de relaciones. En esos casos el huésped es una verdadera bendición, pues si su visita exige del dueño de casa ciertos esfuerzos y gastos, proporciona a cambio la notabilidad en la que se funda el prestigio social.

Uno de las ventajas de la hospitalidad, y no la menor, es impedir que los conflictos y los desacuerdos se perpetúen. Cuando se comparten "el pan y la sal" no es posible hacer reproches ni provocar conflictos. Se trata de un pacto tácito entre las dos partes, anfitrión e invitado, que crea una solidaridad a toda prueba. Ese mismo principio es el que, erigido en institución, garantiza tradicionalmente el derecho de asilo en lugares considerados sagrados: mezquitas, residencias de grandes ulemas, caballerizas y cocinas del sha o, más tarde, consulados y embajadas.

Llegado el momento de la despedida, el anfitrión acompañará al invitado hasta la puerta, lo que significará para éste otro motivo de reconocimiento. Entre las fórmulas de despedida se oirá una frase que podría parecer más apropiada como recibimiento: "¡Bienvenido!". No hay en ella ironía alguna ni es una manera cortés de deshacerse de los invitados. Es la confirmación de que la visita ha sido beneficiosa para la casa y de que el amigo será recibido siempre con la misma actitud favorable. ■


8 KM
EST.
CERRO HORQUETA
SUC. P. GARCIA
Gob. MOYANO

La generosidad de la pampa

POR GREGORIO MANZUR



PULMÓN ganadero y agropecuario, en la gran pampa (vocablo quichua que significa "campo abierto") se ha desarrollado un tipo de sociedad basada en el culto de los afectos y de la amistad y regida por cánones de hospitalidad venidos de España que a su vez son el vehículo de tradiciones grecolatinas, arábigas y cristianas.

En la llanura pampeana, que cubre 600.000 km², o sea una superficie mayor que la de Francia, y cuya travesía representa, aproximadamente, un viaje de Amsterdam a Viena, sólo hallaremos algunos centros densamente poblados; el resto son caseríos o estancias aisladas. Estas peculiaridades geográficas confieren a la hospitalidad pampeana un carácter particular, único.

Para los gauchos o estancieros, aislados a veces por cientos de kilómetros, la llegada de algún pariente, de un amigo o de un desconocido era un acontecimiento. Si bien hoy en día los trenes, el avión y las carreteras han roto en parte ese aislamiento, no por ello se han alterado las costumbres, y los pampeanos continúan apreciando formas de acogida que las zonas urbanas ya han perdido.

Un mar de tierra

El viajero que deja atrás Buenos Aires o Montevideo se halla casi de inmediato rodeado por un mar de tierra cuyo horizonte se aleja constantemente. Impresionado por la inmensidad del espacio y por la soledad, avanza en línea recta por una carretera sin fin. Si recorre la pampa seca sólo le acompañarán las "luces malas", nombre que se da en el campo a la fosforescencia de los esqueletos de animales víctimas de la sed, del hambre o de la furia de algún puma. Si se trata de la pampa húmeda, sólo verá a los lados del camino tras las alambradas de púa cientos y cientos de vacas rumiando despreocupadas o enormas cisternas junto a las cuales hacen fila las caballadas aguardando el turno para beber. Y el viajero, habituado a cortas distancias, olvidará siempre algo: repuestos para el automóvil, comida, un mapa, fósforos o una linterna o, lo que es peor, se quedará sin gasolina. Así, es frecuente ver detenidos al borde de la carretera vehículos cuyos propietarios tendrán que caminar durante horas y a veces jornadas enteras antes de llegar a un lugar habitado. Es entonces cuando el viajero, tras el cansancio, la sed y la soledad, empezará a descubrir lo que significa la hospitalidad pampeana.

La pampa argentina.
Recuadro de la izquierda, un grupo de viajeros se detienen para descansar en una estancia próxima a Montevideo (Uruguay).
Recuadro de la derecha, gauchos en la provincia de Corrientes.

Al verle llegar, el estanciero o el gaucho aislado en su rancho alzará los brazos al tiempo que exclama: "Ave María Purísima", antigua fórmula de bienvenida a la que el visitante, si conoce la tradición, responderá: "Sin pecado concebida".

Entonces lo harán pasar, le servirán algo de beber y de comer y entablarán con él una animada charla sobre el tiempo, los inconvenientes de todo viaje tierra adentro, la menor o mayor fatiga... sin preguntar jamás quién es, ni de dónde viene, ni qué anda buscando. Esta es una regla elemental de la cortesía campera. Desde el momento en que alguien, extranjero o del país, se presenta en la casa, es Dios en persona quien lo envía. Para él, entonces, todo lo mejor. Y aunque a veces el viajero no les inspire simpatía o el ánimo no esté para agasajos, harán todo lo posible por brindarle lo poco o lo mucho de que disponen. Según se trate de estancia rica o de casa de pobres, se le ofrecerá un cuarto, una cama con sábanas limpias, una tina de agua, el balde del aljibe o una bañera si la hay. Los peones o el hijo del propietario irán a remolcar el auto con un tractor o con caballos; repararán ellos mismos el desperfecto y lo reabastecerán en combustible, sin jamás hablar de costo o retribución. Ofrecer a un campesino dinero a cambio de un favor sería herir su amor propio en lo más hondo.

El asado a lo gaucho

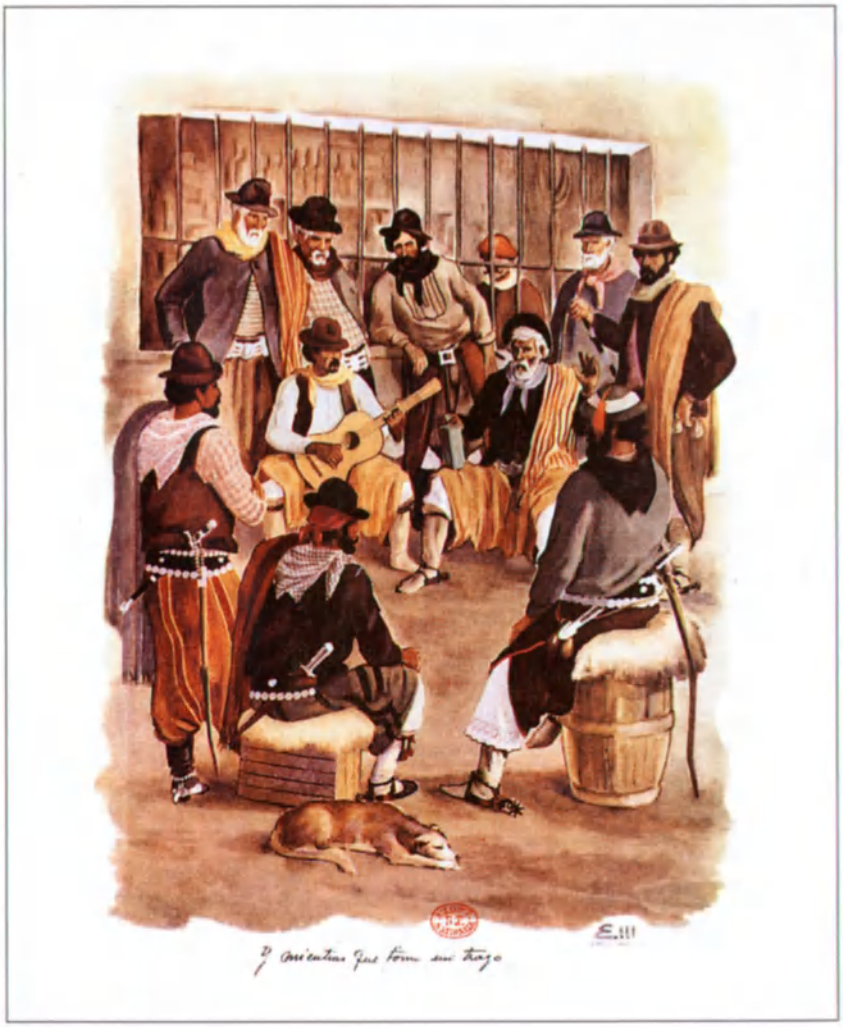
Pasada la hora de la siesta, al atardecer, se preparará el plato nacional: el asado, a la parrilla o a la llama, a cargo siempre del asador, personaje indispensable y respetado. Ya se trate de un peón de la estancia o del propio estanciero, él es el único autorizado a encender el fuego, a poner, desplazar o retirar la carne, "la mejor carne del mundo" como se escuchará decir. La dueña de casa, mientras tanto, se hará cargo de las empanadas y los postres.

El asado no sólo representa el agasajo tradicional sino que reviste el carácter de una comunión pagana. En torno al asado se sella la amistad, compartiendo los frutos de la tierra y del trabajo. Si el tiempo está cubierto, se hará en el fogón de la cocina, si no, a cielo abierto. Si hay damas, lo correcto es comer sentado. Pero tratándose de asado a lo gaucho, los hombres llevarán cuchillo a la cintura y, poniendo un trozo de carne asada sobre el pan, comerán de pie caminando alrededor de la parrilla, eludiendo las volutas del humo y acercándose de tanto en tanto a la mesa donde se hallan las ensaladas, el vino, los escabeches.



Preparación del asado.

Abajo, ilustración de Eleodoro Ergasto Marenco para una edición de Martín Fierro, *obra del escritor argentino José Hernández.*





Terminada la cena, vendrán los dulces y la tertulia alrededor del fogón, que de utilitario se vuelve convivial. Nuevos troncos arden, gruesos esta vez, aguantadores, pues la velada puede prolongarse hasta el amanecer. Y si el dueño de casa o algún peón no tienen "entumidos" los dedos para la guitarra o si la suerte quiere que el payador de la zona esté presente, muy pronto han de oírse los primeros acordes.

El mate, o sea la infusión de hojas de yerba mate, cebado por la dueña de casa, comienza a circular entre los comensales, pues como dice el refrán: "El que toma mate vuelve". Y tras aclararse la voz paladeando tan rico "cimarrón" (mate amargo), el payador tal vez entonará unas coplas en las que el gaucho Martín Fierro y su amigo Cruz abandonan las poblaciones cristianas para ampararse en la hospitalidad de los indios puelches, en el sur de la Argentina. En efecto, durante la época de la colonia e incluso durante las primeras décadas de la independencia, muchos "desertores" cristianos se refugiaron entre los indios ya que ellos también respetaban al viajero. Según sus creencias, el que moría peleando junto a ellos se convertía en trueno, en rayo, en "refusilo", y allá en el cielo puelche continuaba su combate contra el usurpador. Así pues, a los que pedían asilo y compartían su suerte no sólo la vida, sino más tarde la muerte habría de hermanar.

GREGORIO MANZUR, escritor y periodista argentino, es actualmente productor de programas para la emisora de radio francesa "France Culture". Su última novela *Sangre en el ojo* (1989) fue galardonada con el premio español "Sésamo" de novela corta.

Al tiempo que las melodías se van haciendo discretas y que comienzan a circular copitas de ginebra, los dueños de casa suelen obsequiar al visitante ya un matecito de calabaza, ya un mate de madera con incrustaciones de plata, un chifle de cuerno, unas boleadoras de cuero trenzado o un poncho pampa con motivos en cruz. Si el visitante anda a pie, no es raro que se le regale un caballo ensillado: "Ya me lo devolverá algún día, —escuchará que le dice el patrón. Cuando vuelva por los pagos..."

Y al terminar la velada, es costumbre que el invitado se ponga de pie y agradezca todas las atenciones. Y de no hablar correctamente el español, su emoción basta para satisfacer a esas gentes que a veces sin tener nada le han dado todo.

Ha habido casos en que esos visitantes fortuitos se han quedado un mes o dos o incluso años gozando de la hospitalidad de sus anfitriones. Algunos supieron aprovechar la situación de hospedados para descubrir comarcas vecinas, hallar trabajo y crear un hogar haciendo venir a los suyos desde otro país, muchas veces de Europa. En algunas casonas de campo o estancias lujosas hay habitaciones reservadas a un huésped que pasó hace años y prometió regresar. Nadie se instala definitivamente en ese cuarto ya que en cualquier momento el amigo puede volver. La mano abierta del hombre de campo está aun aguardándolo. ■

Os óculos de Alvaro de Campos *(1980, Las gafas de Alvaro de Campos), cuadro del pintor portugués Antonio Costa Pinheiro. Alvaro de Campos es uno de los heterónimos del poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935).*



Los soldados se refugian en un monasterio. Manuscrito del siglo XIV conservado en la Biblioteca Marciana (Venecia).

De la hospitalidad al derecho de asilo

POR JOSÉ AUGUSTO SEABRA



Acoger con benevolencia a los huéspedes, y sobre todo a los extranjeros, constituye desde la Antigüedad griega un deber sagrado. Estos contaban incluso con una tutela divina: Zeus Xenio era el encargado de protegerlos permanentemente. Homero, en la *Ilíada*, nos muestra que perjudicar a un huésped era contrario a la religión.

Esta tradición de la hospitalidad sagrada, que se ha mantenido a lo largo de los siglos, es común a varias civilizaciones. Es así como a partir de la Edad Media los peregrinos cristianos eran recibidos y alimentados en las iglesias y los monasterios. La orden de los Templarios fue incluso creada especialmente para darles protección cuando se encaminaban a Jerusalén, durante las Cruzadas. Entre los musulmanes, los peregrinos que se dirigían a La Meca también eran tratados con consideración. Esta solicitud hacia los peregrinos existe igualmente en otras religiones y es un signo de respeto y de fraternidad sin fronteras.

En los tiempos modernos, con el desarrollo de los viajes, el deber de hospitalidad, tanto en el plano religioso como laico, cobró mayor importancia. Los descubrimientos marítimos permitieron a los pueblos conocerse más íntimamente y apreciar tradiciones de hospitalidad ciertamente diversas pero a menudo animadas por un espíritu idéntico. Es lo que se desprende, en la literatura portuguesa de esa época, de obras como *Los Lusiadas* de Luis de Camoens, gran epopeya de los navegantes lusitanos, o en *La peregrinación* de Fernão Mendes Pinto, un viajero ilustrado que llegó hasta el Oriente, donde recibió una hospitalidad a menudo más refinada que en Occidente.

En la época moderna hay una categoría de extranjeros que ha cobrado particular importancia: los exiliados políticos, que en todos los tiempos fueron objeto de una atención humanitaria, pero cuya protección, a partir de la proclamación universal de los derechos del hombre, se ha visto reforzada. Durante la Revolución Francesa, pese a cierto nacionalismo, los extranjeros, en particular los que habían luchado por la libertad, fueron acogidos en Francia como ciudadanos a carta cabal. Esta práctica se ha hecho extensiva



Graffiti de marinos en el muro de un muelle del puerto de Horta, en la isla Fayal, Azores, atracadero tradicional de los barcos de vela.

a otros países, como parte de la evolución política que ha marcado estos dos últimos siglos.

La exigencia de acogida, en la que se concilian tradición y modernidad, ha dejado una marca indeleble en la manera de recibir a los extranjeros en Portugal. En distintas épocas, bajo diversos regímenes pero sobre todo durante el Liberalismo y la República, los extranjeros refugiados en el país en razón de sus convicciones y de sus creencias fueron recibidos con un espíritu de solidaridad y de simpatía natural que corresponde muy bien a la "manera de ser en el mundo" de los portugueses. Estos dejan siempre la puerta abierta de par en par a los visitantes, trátese de peregrinos, de refugiados o de simples huéspedes. Del norte al sur, del litoral al interior del país, en todas partes hay un afán de recibir con magnanimidad y elegancia.

Una expresión de esta disponibilidad aparece en la Constitución de la República Portuguesa, resultado del régimen democrático que siguió a la revolución de los claveles. Según el artículo 15, los extranjeros y los apátridas en general "gozan de los mismos derechos que los ciudadanos portugueses", salvo los derechos específicamente nacionales, que pueden hacerse extensivos, en virtud de convenios de reciprocidad o de convenciones especiales, a los nacionales de países de lengua portuguesa.

En cuanto al artículo 33, dispone lo siguiente: "Se garantiza el derecho de asilo a los extranjeros y a los apátridas perseguidos o gravemente amenazados de persecución, en razón de su actividad en favor de la democracia, de la liberación social o nacional, de la paz entre los pueblos, de la libertad y de los derechos del ser humano."

En este texto se reflejan a la vez las fuentes más antiguas de nuestra civilización como las conquistas más recientes de la democracia. La tolerancia y la fraternidad forman parte a la vez del sentido de la hospitalidad de los demócratas portugueses, que a menudo vivieron el exilio político durante la dictadura y la guerra colonial, y fueron acogidos por los pueblos amigos. Al convertirse en parlamentarios del pueblo portugués, los antiguos refugiados quisieron inscribir en la carta fundamental de su patria recobrada los principios sagrados de la hospitalidad hacia los extranjeros y los apátridas, sin exclusiones, y en particular hacia los perseguidos por sus convicciones y sus creencias.

"Somos extranjeros dondequiera que estemos", escribía Fernando Pessoa, poeta de todos los exilios y todos los retornos. Por eso debemos saber acogernos los unos a los otros en todas partes del mundo. Como los peregrinos religiosos o los exiliados políticos de todos los tiempos, sabemos que la hospitalidad nos espera en cada rincón de la tierra, en cada recodo de la Vía Láctea. ■

JOSÉ AUGUSTO SEABRA, poeta y ensayista portugués, es profesor de teoría de la literatura y de literatura portuguesa de la Universidad de Porto. Ha sido diputado y ministro de Educación de su país (1983-1985) y actualmente es embajador en la Unesco.

● ● ●

DESCUBRIMIENTO DE UN MANUSCRITO DE ROBERT LOUIS STEVENSON

Un relato olvidado durante muchos años de Robert Louis Stevenson, el autor de *La isla del tesoro*, ha sido descubierto y publicado por primera vez. Titulado "La encantadora", fue escrito probablemente en 1889 durante el viaje de Stevenson de Hawai a Samoa, donde pasó los últimos cinco años de su vida. La Universidad de Yale adquirió recientemente el manuscrito de 27 páginas y su descubridor fue el profesor David Mann. El relato se publicó en el otoño de 1989 en la *Georgia Review*, revista literaria de la Universidad de Georgia.

● ● ●

PUBLICACIÓN DE UN DICCIONARIO DE LAS SUPERSTICIONES

Un diccionario de las supersticiones, que incluye los gatos negros y tocar madera, ha sido publicado por la Oxford University Press. Las autoras, Moira Tatum e Iona Opie, creen que muchas supersticiones actuales no sólo son universales sino que se remontan a miles de años antes de la existencia de una historia escrita. "Aunque sabemos que existía hace 4.000 años en la época en que se veneraba la naturaleza, la referencia escrita al hecho de tocar madera más antigua que se conoce es un juego infantil del siglo XIX", afirmó la Sra. Tatum.

● ● ●

LOS CULTIVOS PERDIDOS DE LOS INCAS

Menospreciados durante cinco siglos, muchos de los productos exuberantes que los incas cultivaban en los Andes antes de la conquista española ofrecen interesantes posibilidades para complementar la dieta de la población y pueden ser una fuente de ingresos para los países del Tercer Mundo, según *The Lost Crops of the Incas* (Los cultivos perdidos de los incas), un reciente estudio del Consejo Nacional de Investigaciones de Estados Unidos. Entre esos productos, que pueden cultivarse no sólo en los Andes sino en las regiones montañosas de Asia y Africa, cabe mencionar la *arracacha*, una raíz cuyo sabor se asemeja al apio, al repollo y a las castañas asadas; las *nuñas*, unas judías que se inflan como el "popcorn", y la *quinoa*, un cereal que contiene el doble de proteínas que el trigo, el arroz o el maíz.

● ● ●

OTORGAMIENTO DE LOS TROFEOS DE "FAIR PLAY"

Una expedición soviético-canadiense transártica de esquiadores y un campeón olímpico de box de nacionalidad cubana ganaron los trofeos internacionales Pierre de Coubertin de "fair play" que otorga anualmente el Comité Internacional de Fair Play con los auspicios de la Unesco. En un viaje que duró 91 días, el equipo de trece hombres cruzó el océano Artico a través del Polo Norte desde el archipiélago de Severnaya Zemlya en la URSS hasta la isla World Hunt en Canadá. El boxeador cubano Teófilo Stevenson ganó el trofeo por el "fair play" que ha demostrado permanentemente durante su carrera.

● ● ●

LA CRECIDA DEL MAR CASPIO INUNDA LAS CIUDADES COSTERAS

El mar Caspio, que se encuentra en parte en la Unión Soviética y en parte en Irán, ha crecido 1,5 metros en los últimos 10 años, inundando numerosas ciudades del litoral y desconcertando a los científicos, según informa la agencia de noticias Tass. Por otra parte, el mar de Aral, que se encuentra a unos 480 km al este, se está secando porque un caudal demasiado abundante de sus aguas se emplea para el regadío.

● ● ●

PLÁSTICOS PARA UNA CASA EXPERIMENTAL

Se ha construido en Pittsfield, Massachusetts (EUA), una graciosa casa de estilo colonial para estudiar la utilización de materiales plásticos en la construcción de viviendas. Alrededor de un tercio de la casa, cuyo costo total se ha estimado en 10 millones de dólares, está construido con materiales plásticos de alto rendimiento, que tienen puntos de fusión elevados, despiden poco humo cuando se queman y constituyen buenos aislantes del sonido.

● ● ●

JÓVENES CIENTÍFICOS COMPARTEN PREMIO DE INVESTIGACIÓN

Nueve científicos principiantes de seis países europeos compartieron en 1989 el primer premio de un concurso creado para estimular la investigación científica entre los jóvenes. Los proyectos ganadores incluyen dos mecanismos para ayudar a los impedidos —una máquina de escribir con una unidad de control que se hace funcionar con la vista y un dispositivo para caminar gracias al cual las personas pueden apoyarse empujando con la mano una barra a lo largo de rieles fijados en los muros. Los científicos, cuya edad fluctúa entre 16 y 21 años, recibieron una beca de 5.000 ECU (unidad monetaria europea), suma que equivale a 5.500 dólares.

● ● ●

AIRE ANTIGUO EN EL HIELO ANTÁRTICO

Para estudiar cómo era el clima de la Tierra hace más de cien millones de años, los científicos están analizando burbujas de aire que han quedado atrapadas en el hielo antártico y en las que se conservan muestras de la atmósfera de hace milenios. Los análisis químicos de esas burbujas nos permiten conocer la concentración del dióxido de carbono atmosférico durante los últimos 160.000 años. Gracias a esos datos podemos prever mejor las eventuales consecuencias del efecto de invernadero, es decir del recalentamiento de la atmósfera causado por la acumulación progresiva de gases como dióxido de carbono, que podría acarrear importantes cambios en el clima mundial.

● ● ●

NUEVA TÉCNICA PARA EL TRATAMIENTO DE LAS QUEMADURAS

Un grupo de investigadores norteamericanos están estudiando una nueva técnica, que parece ofrecer buenas posibilidades de éxito, para tratar a los pacientes con quemaduras profundas. Consiste en cultivar células de las partes sanas del cuerpo de los pacientes en capas de proteína de vaca. "La piel es mucho más parecida a la piel humana que cuando se utilizan solamente células (humanas)", señala uno de los investigadores, el Dr. John F. Hansbrough, director del centro de quemados del Centro Médico de San Diego, en la Universidad de California. Los injertos que se realizan gracias a la nueva técnica parecen adherirse mejor al cuerpo y son también más resistentes y más flexibles.

● ● ●

LOS ALTOS, LOS BAJOS Y LAS ENFERMEDADES CARDÍACAS

De un estudio realizado durante ocho años por la British Heart Foundation se desprende que los hombres de baja estatura tienen dos veces más posibilidades de sufrir un ataque cardíaco hacia la mitad de su vida que los de mayor estatura. De los 1.533 hombres de menos de 1,67 m utilizados en la muestra, 118 tuvieron un ataque cardíaco, pero sólo 62 de un número similar de varones de más de 1,77 m de altura sufrieron ese tipo de accidente. Los investigadores afirman que aunque los individuos más bajos suelen tener una tensión arterial más alta y niveles más elevados de colesterol en la sangre y fumar más, el factor decisivo parece ser un peor funcionamiento de los pulmones.

● ● ●

CULTIVAR EN CASA PAPEL Y LUBRICANTES

Los científicos creen que puede desarrollarse una nueva generación de cultivos para obtener caucho, papel de periódico, lubricantes y otros productos no alimenticios. La Asociación Norteamericana para el Progreso de los Cultivos Industriales informa que una empresa química brasileña está introduciendo el *guar*, una planta que produce una goma que se presta para diversos usos tales como espesar el "ketchup", y la *vernonia*, un aceite que puede utilizarse como diluyente de la pintura. En Arizona se va a crear una planta piloto para extraer caucho de un arbusto del desierto, el *guayule*, y está prevista la instalación de otro establecimiento en Texas, en 1991, para transformar el *kenaf*, una planta fibrosa anual de gran altura, en papel de periódico.

EL RETORNO DEL INCA

POR PERLA PETRICH

La épica en América Latina, que presenta un carácter particularmente dinámico y está profundamente enraizada en la realidad social de los pueblos del continente, tiene su origen en la historia prehispánica.

Así, los antiguos habitantes de México, para quienes la épica revestía una importancia fundamental, registraron numerosos relatos, leyendas y mitos en los códices, libros indígenas cuya escritura consistía en representaciones pictográficas combinadas con ideogramas y glifos fonéticos. Incluso poseían centros en los que se enseñaba a los jóvenes el contenido de esos libros y las palabras exactas con las que debían explicarse. Los maestros de esos centros tenían por función hacer memorizar a los alumnos los poemas épicos, los discursos y los mitos que acompañaban las representaciones de los libros.

La Conquista española destruyó la mayor parte de estos códices calificados por los evangelizadores de "paganos" y "diabólicos". Sin embargo, no se pudo eliminar ni la memoria ni la transmisión oral de los temas que han permanecido presentes en la cultura de numerosos grupos. Además, algunos indígenas descendientes de la nobleza (Chimalpain, Ixtlilxóchitl, etc.) adoptaron muy pronto el alfabeto latino para transcribir las historias en su propia lengua. Fue así como surgieron entre los nahuas *Los Anales de Tlatelolco*. Estos manuscritos, que contienen las genealogías de los antiguos gobernantes, así como una interpretación de la conquista, se conservan en la Biblioteca Nacional de París. De igual modo se han rescatado centenares de poemas, por ejemplo *La Colección de Cantares Mexicanos* que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, o el llamado *Manuscrito de los Romances de los Señores de la Nueva España*, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Texas.



La decapitación del Inca, ilustración de un códice peruano del siglo XVI.

Entre los mayas los manuscritos más importantes son de autores anónimos: los *Libros del Chilam Balam* en lengua maya yucateca y el *Popol Vuh* en lengua maya quiché. Se trata en ambos casos de relatos de carácter histórico-profético.

También algunos mestizos (Fernando Alvarado Tezozómoc, por ejemplo) y no pocos misioneros españoles se ocuparon de recoger y conservar por escrito las tradiciones de estos pueblos. Tal es el caso de fray Andrés de Olmos, de fray Benavente Motolinía y, fundamentalmente, de fray Bernardino de Sahagún que redacta en español la famosa *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1565-1569). De este modo muchos de esos relatos han podido llegar hasta nosotros a través de documentos escritos.

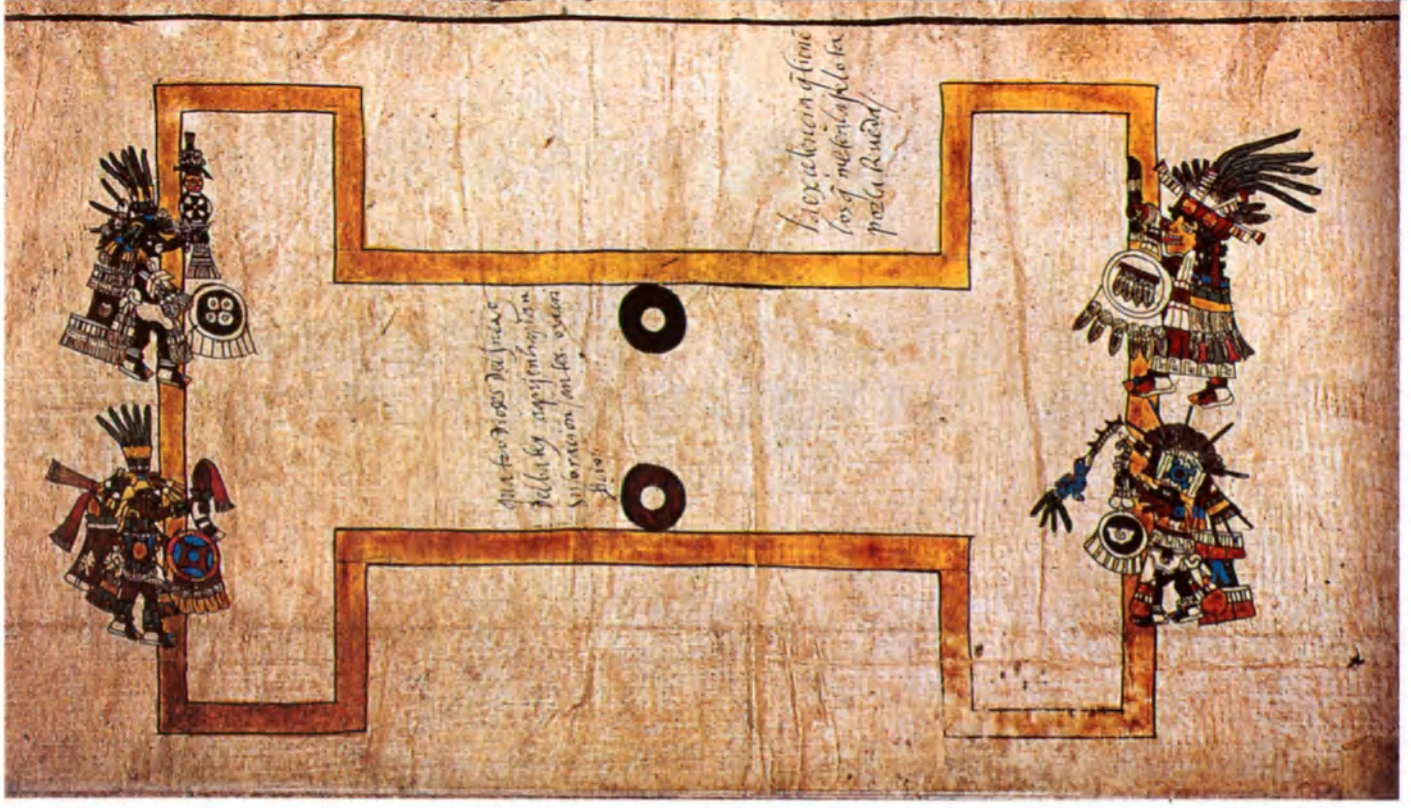
Tanto la épica náhuatl como la maya incluyen relatos épicos sobre peregrinaciones colectivas en busca de un emplazamiento fijo así como sobre la fundación de ciudades y las hazañas excepcionales de héroes civilizadores.

Así, entre los nahuas, el poema épico de Quetzacóatl —al mismo tiempo divinidad y héroe civilizador— constituye un modelo característico. Su historia puede reconstruirse a través de textos que aparecen en diversos documentos: *Los Anales de Cuauhtitlán*, *La historia tolteca-chichimeca* y *La leyenda de los Soles*, todos ellos colecciones de poemas y de textos mítico-históricos escritos por indígenas a mediados del siglo XVI. Allí se cuenta que el príncipe y sacerdote de Tula, portador de todos los bienes culturales y garante de la pureza del culto, después de prolongadas y cruentas luchas contra enemigos que querían implantar los sacrificios humanos, tuvo que abandonar sus funciones y desapareció en el mar dejando latente la promesa de un regreso.

Las narraciones épicas mayas más conocidas están incluidas en el *Popol Vuh*, escrito en el siglo XVI, pero descubierto sólo a principios del siglo XVIII por fray Francisco Ximénez, cura de Chichicastenango en Guatemala. En este libro, además de mitos cosmogónicos y de leyendas sobre las múltiples y fallidas creaciones de los hombres, se narran las peregrinaciones de los cuatro primeros caudillos quichés para encontrar el fuego y sus luchas para consolidar el poder de sus señoríos.

El hijo del Sol

La épica inca, por su parte, repite el tema de las peregrinaciones refiriéndolas a las cuatro tribus que tuvieron a su cargo la fundación del Cuzco. Según versiones recopiladas por el etnólogo peruano J. Ossio, cuatro hermanos salieron de cuatro cavernas acompañados de sus esposas. Una sola pareja llegó al valle del Cuzco —Ayar Manco y Mama Ocllo— y allí donde su bastón de oro se enterró profundamente fue creada la capital del imperio.



Quetzalcóatl y otras tres divinidades aztecas se enfrentan en un juego de pelota, rito festivo representado en el Códice Borbónico (1325-1521).

También la épica inca nos ofrece un ejemplo representativo del dinamismo y la pervivencia de los relatos épico-míticos entre las comunidades indígenas de América Latina. Se trata de la historia de Inkarri, un dios considerado hijo del Sol. En numerosos relatos esta divinidad es presentada como víctima de los españoles, martirizada y decapitada. Sin embargo, se cree que la cabeza, separada del cuerpo, sigue vive y se encuentra en algún lugar secreto (según ciertas versiones que presenta J. Ossio este lugar se hallaría o bien en el Cuzco, o bien en la selva). De esta cabeza está creciendo un nuevo cuerpo y cuando el crecimiento se complete volverá el hijo del Sol, el dios que tendrá a su cargo el juicio final y el restablecimiento del imperio.

Esta creencia se mantiene viva y cada año en numerosas comunidades indígenas de Perú, Ecuador y Bolivia se organizan, durante las ceremonias en honor del santo patrono de la localidad, representaciones de la muerte del Inca, porque éste, al igual que Inkarri, era adorado como hijo del Sol, hecho que permite la identificación entre el dios y el gobernante. En dichas representaciones, los actores (todos indígenas), ataviados con vestimenta de la época, reviven una serie de acontecimientos míticos e históricos que la épica popular yuxtapone, sitúa al margen del tiempo y hace coincidir. Se unifican así creencias pre-hispánicas, interpretaciones de la conquista desde el punto de vista de los vencidos y acontecimientos históricos que abarcan desde la ejecución de Atahualpa en Cajamarca en 1533 por orden de Pizarro hasta sucesos recientes.

La muerte del Inca implica la derrota del imperio, el fin de una época y el inicio de la dominación española. En todas las representaciones aparece Pizarro y se decapita al Inca. Pero, en realidad, al Inca Atahualpa se le aplicó la pena del garrote (un ahorcamiento en posición sentada). El hecho de que la memoria colectiva haya reemplazado el ahorcamiento por la decapitación demuestra que los indígenas no asocian la muerte del Inca con la de Atahualpa sino con la de Sayri Tupac, que fue efectivamente degollado, al que ellos consideran como el último de los gobernantes incas por haber resistido en Vilcabamba a los conquistadores hasta 1572. Por otra parte, ello refuerza la identificación entre el Inca y el dios Inkarri, hijo del Sol. La escenificación, tal como se sigue representando, revive esas imágenes significando que en un futuro no determinado (cuando el cuerpo del dios-inca esté completo) la antigua civilización recuperará su esplendor, implantará nuevamente sus propias leyes y redistribuirá las tierras entre los descendientes de sus verdaderos propietarios.



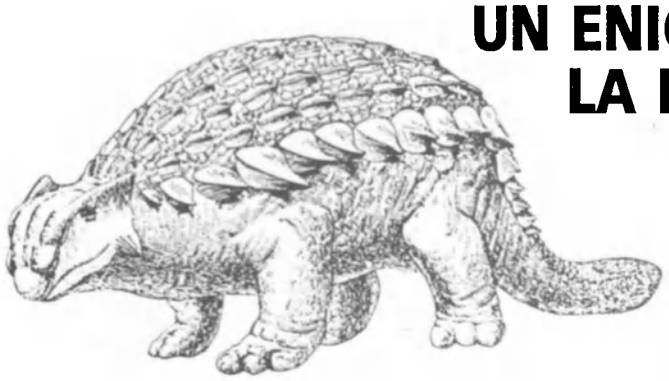
Pictograma azteca que representa el ciclo eterno de la vida y de la muerte. Códice Borgia (1200-1500).

Este relato épico y muchos otros han perdurado y llegado hasta nuestros días recreándose y modificándose debido a las mutuas influencias entre culturas indígenas, europeas y africanas que coexisten en el continente a partir de fines del siglo XV. Una de las consecuencias de estas transformaciones e influencias ha sido una mayor similitud de temas entre diferentes regiones culturales. Pero otra explicación posible de estas semejanzas es que la historia vivida por los habitantes de América Latina a partir de la llegada de los europeos se inscribe en un solo y mismo contexto: la dominación colonial y el subdesarrollo. Las condiciones sociopolíticas son similares y, en consecuencia, también lo son las respuestas elaboradas por la imaginación colectiva. ■

PERLA PETRICH,
argentina, es profesora de literatura latinoamericana de la Universidad de Paris VIII y miembro del Laboratorio de Lenguas y Civilizaciones de Tradición Oral (LACITO) del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS).

UN ENIGMA CIENTÍFICO: LA MUERTE DE LOS DINOSAURIOS

POR LÉONARD GINSBURG



El *Ankylosaurus*, dinosaurio acorazado de una longitud de 4,30 metros.

Los dinosaurios vivieron durante 150 millones de años, desde la era del Triásico hasta el Cretáceo, y después desaparecieron. Las gigantescas dimensiones de algunos, su extraña silueta de reptiles con largos miembros inferiores, la longevidad de su especie y su extinción simultánea en todo el mundo han sido siempre objeto de interés y motivo de asombro.

Su apariencia ha sido reconstituida gracias al estudio de sus esqueletos, pero la causa de su desaparición es más oscura. A fin de aclarar el misterio ha sido necesario recurrir a distintas disciplinas: la biología, la fisiología, la paleoclimatología, la paleografía, la astronomía, etc. El análisis de los datos disponibles, más o menos satisfactorio, ha dado lugar a numerosas hipótesis, que en su mayor parte han tenido un éxito efímero. Subsisten en la actualidad dos teorías, perfectamente divergentes, que proceden de premisas y de modos de razonamiento diametralmente opuestos. Una de ellas, catastrofista, se basa en objetos extraterrestres mortíferos, en tanto que la otra, gradualista, se funda en la evolución de fenómenos geológicos.

La teoría del cometa mortífero

En estratos sedimentarios de la región de Gubbio, en Italia central, se han descubierto capas saturadas de iridio, paladio y platino, que datan de la época de transición entre el Cretáceo y el Terciario. También se han hallado capas ricas en iridio, de la misma época geológica, en Dinamarca, España, Francia y Nueva Zelandia. Según el geólogo estadounidense Walter Alvarez, la coincidencia temporal de ese fenómeno con la extinción de los dinosaurios no podía ser fortuita. Un fenómeno debía pues ser la causa del otro, y sólo faltaba imaginar el proceso que los vinculaba.

La hipótesis de Alvarez sostiene que, como el iridio es un elemento escaso en la Tierra, su concentración en un estrato sedimentario no puede provenir de la mera erosión de antiguos macizos emergidos o de fenómenos bioquímicos, sino de la colisión de un objeto extraterrestre con nuestro planeta. Ahora bien, los meteoritos son particularmente ricos en iridio. Alvarez supone que un meteorito de 6 a 10 kilómetros de diámetro chocó con la Tierra levantando una inmensa nube de polvo terrestre que, mezclado con el polvo desprendido del estallido del meteorito, oscureció la Tierra, bloqueó el paso de los rayos solares e impidió la fotosíntesis. Durante esa larga noche, que duró de 6 a 10 años, los dinosaurios perecieron de hambre. En cambio, los mamíferos, de tamaño mucho más reducido, lograron sobrevivir alimentándose de semillas y de restos vegetales no descompuestos.

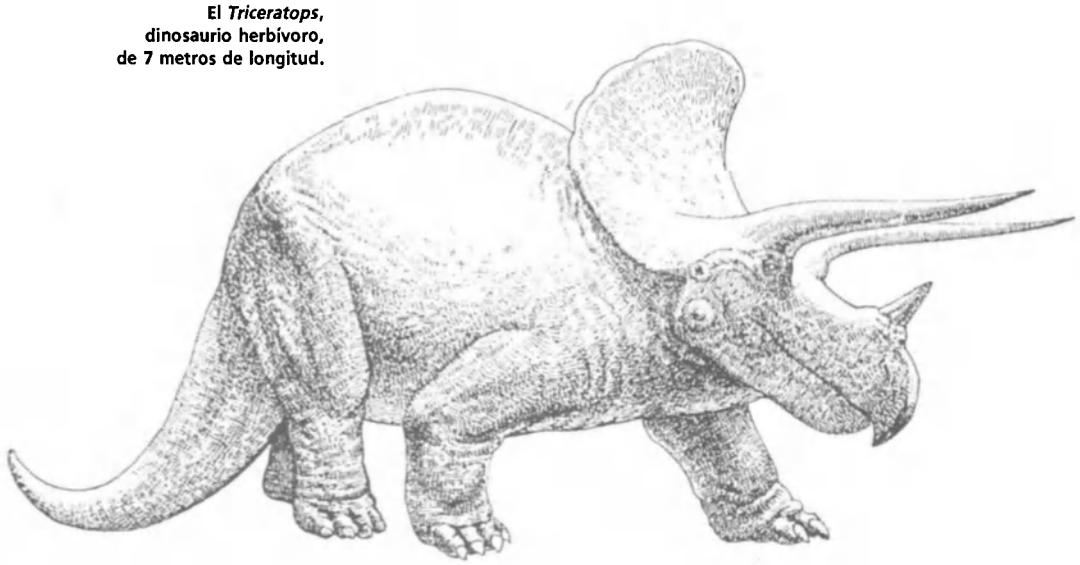
Esta teoría experimentó más tarde algunos ajustes. Se observó que, en los estratos ricos en iridio, la masa de materia de origen terrestre es muy inferior a la que habría podido levantar el impacto de un meteorito. Por esta razón, este último fue sustituido en la teoría por cometas que se desintegraron al aproximarse a la Tierra, proyectando sobre ella una nube de residuos. El resto de la teoría no fue modificado.

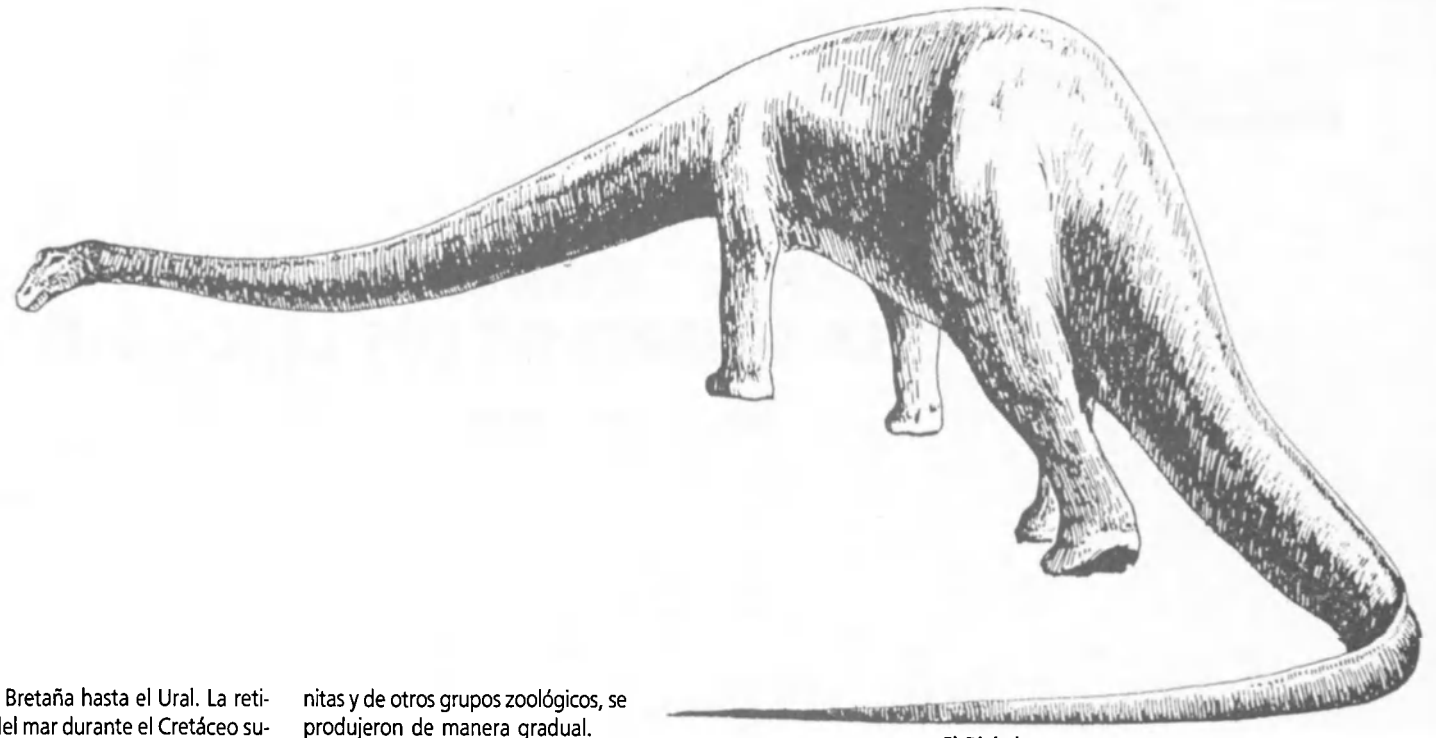
Regresiones marinas y glaciaciones

Otra teoría, propuesta en 1964 por el autor de estas líneas, se basa en el hecho de que, desde el comienzo de la era primaria, las grandes extinciones, llamadas hoy en día extinciones masivas, coincidieron con regresiones marinas. Cada división principal de nuestra cronología geológica comienza con una transgresión marina acompañada de una nueva fauna, y termina con una regresión marina contemporánea de una extinción masiva. A lo largo de 600 millones de años, la constante repetición de la simultaneidad de los dos fenómenos —la regresión marina y la extinción masiva— difícilmente podría ser casual. Hay que admitir la existencia de una relación directa de causa a efecto entre las fluctuaciones del nivel del mar y la renovación de las faunas en el curso de los periodos geológicos.

Las zonas marinas neríticas, es decir, de aguas poco profundas (aproximadamente 120 metros), son aquellas donde más penetra la luz solar; por ello, son las más ricas en microflora y, por lo tanto, las más ricas en fauna, gracias a la cadena trófica. Estas zonas neríticas se han desarrollado en particular durante las grandes invasiones marinas. Por ejemplo, en el Cretáceo medio recubrían la mayor parte de Europa,

El *Triceratops*, dinosaurio herbívoro, de 7 metros de longitud.





El *Diplodocus*, cuadrúpedo herbívoro que alcanzaba 27 metros de longitud.

desde Bretaña hasta el Ural. La retirada del mar durante el Cretáceo superior redujo 200 a 300 veces la extensión de esa plataforma continental submarina. La falta de espacio vital engendró una competencia entre los animales marinos que la habitaban y, por lo tanto, una reducción natural de la fauna, en una proporción muy semejante a la de los espacios habitables.

El fenómeno afectó a casi todos los grupos animales, algunos de los cuales desaparecieron totalmente. Tal fue el caso de las amonitas, de las belemnitas y de los reptiles marinos que se alimentaban de ellas. Otros grupos, como los braquípodos y, en menor medida, los equinodermos, fueron diezmados pero no llegaron a desaparecer. Aclaremos que el mar se retiró lentamente a lo largo de 15 millones de años. Las extinciones, tanto de los dinosaurios como de las amonitas y de otros grupos zoológicos, se produjeron de manera gradual.

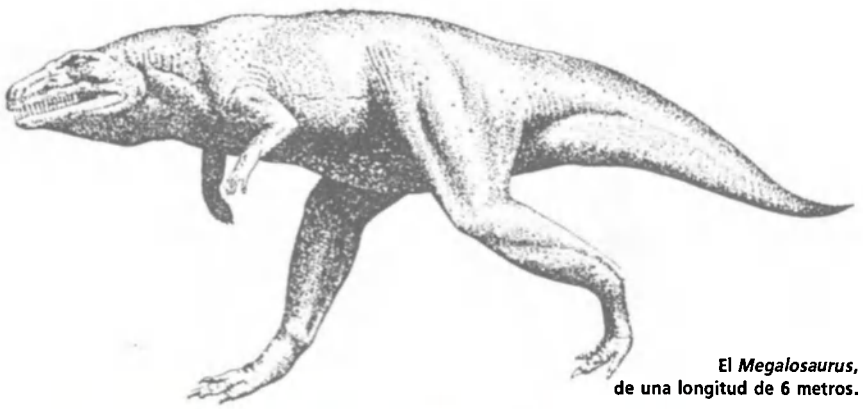
En las tierras emergidas deben haber influido dos fenómenos. Por una parte, el ensanchamiento de esas tierras, que provocó una continentalización del clima, con variaciones térmicas más acentuadas entre el invierno y el verano; por otra parte, el descenso general de la temperatura media anual.

El enfriamiento climático afectó directamente a los dinosaurios, animales de gran tamaño y de temperatura variable. Como en todos los reptiles, su temperatura interna seguía las fluctuaciones de la temperatura ambiental; bastó con que ésta descendiera bajo el umbral de la temperatura interna requerida por la actividad biológica, para que se extinguieran. Los reptiles de menor tamaño resistieron mejor pues podían hibernar o cobijarse en madrigueras, como lo hacen actualmente las especies de las regiones templadas. Los mamíferos y las aves, animales de temperatura constante y por lo tanto mucho menos dependientes de las condiciones climáticas externas, pudieron pasar sin trastornos del Cretáceo al Terciario.

Más allá de la ciencia

Las dos teorías tienen partidarios y detractores. La teoría del cometa mortífero, vinculada a fenómenos extraterrestres, ejerce una gran atracción sobre el público, especialmente los medios de comunicación de masas. En esta época de la conquista del espacio y del temor a la destrucción termonuclear, coincide con las preocupaciones del momento. Además, se piensa que la teoría, de ser verdadera, ofrecería un cuadro bastante aproximado de los efectos de una grave catástrofe nuclear sobre nuestra biosfera.

La teoría de la regresión, más biológica y globalizadora, permite además explicar otros fenómenos aun no aclarados, y propone una relación entre diversos acontecimientos geológicos. Por estos motivos, goza de más crédito entre los geólogos y paleontólogos. En cambio, tiene en contra su complejidad, su índole técnica y su carácter poco espectacular. En el siglo de la velocidad, los records y la rentabilidad a corto plazo, los efectos de una regresión escalonada a lo largo de 15 millones de años parecen poco palpitantes. ■



El *Megalosaurus*, de una longitud de 6 metros.

LÉONARD GINSBURG
es un científico francés, especialista en anatomía y paleontología de los vertebrados, en particular de los mamíferos del Mioceno y los dinosaurios del Triásico. Ha dirigido numerosas excavaciones en todo el mundo y es autor de más de doscientas publicaciones de carácter científico.

PARÍS 1190: EL MURO DE FELIPE AUGUSTO

POR ARTHUR GILLETTE

No se pueden comprar tarjetas postales que lo representen. No es posible visitarlo en grupos organizados. Las guías no son muy locuaces acerca de él. Tampoco hay señales que conduzcan hasta donde se encuentra. Sin embargo, ahí está, o en todo caso existen numerosos vestigios de su existencia, muchos de los cuales se hallan a la vista de decenas de miles de parisienses que pasan por parte del muro cada día sin siquiera saber lo que están viendo —incluso sin verlo realmente.

¿De qué se trata? Simplemente del formidable muro construido en torno a París desde 1190 por Felipe Augusto, uno de los grandes reyes Capetos de la Francia medieval (reinó de 1179 a 1223). Este año cumple 800 años, lo que tal vez le permita salir de su inmerecido anonimato.

La finalidad del muro era defender lo que recientemente se había convertido en la capital francesa contra los ejércitos anglo-angevinos atrincherados a pocos kilómetros junto al Sena, cuando Felipe partió a la tercera Cruzada a Tierra Santa con Ricardo Corazón de León en 1191. El hecho de que Ricardo fuera rey de Inglaterra sirve para demostrar que las alianzas no eran tan simples como lo son hoy en día.

Actualmente los restos del muro de Felipe abarcan un espacio oval de unas 253 hectáreas que en la época de su construcción ocupaban unas 100.000 personas, cantidades indeterminadas de ganado y campos suficientemente extensos como para que persistan hasta hoy los nombres de algunos lugares.

Existe cierto desacuerdo entre los arqueólogos acerca de las medidas del muro, pero teniendo en cuenta las distintas necesidades estratégicas de las diversas partes del perímetro, al parecer tenía entre 6 y 9 metros de altura y 2,6 a 2,8 metros de espesor en su base, que se adelgazaba hacia la cima a lo largo de la cual había una especie de camino para los guardias y arqueros. En la ribera derecha (norte) del Sena el muro se construyó en gran medida a expensas de los mercaderes para proteger el comercio que estaba empezando a prosperar gracias a la situación relativamente pacífica que garantizaba el gobierno centralizado de los Capetos.









En la ribera izquierda no se contó con esa fuente de financiamiento. Aunque había ricos monasterios y otros establecimientos religiosos, éstos disponían de sus propias fortificaciones. La parte sur de la ciudad la compartían los granjeros y los estudiantes sin dinero que habitaban en el sector que iba a ser conocido como el Barrio Latino a causa de la lengua común a su población plurinacional. El rey financió entonces la construcción del muro en la ribera sur. No se trató probablemente de un gesto de generosidad desinteresada, sino más bien de una táctica política y psicológica en su lucha contra los todavía poderosos y numerosos señores feudales, sobre los cuales ejercía un control indirecto al que en el mejor de los casos se sometían de mala gana.

Además de las puertas fortificadas en los puntos de entrada y de salida de las principales carreteras este-oeste y norte-sur, el muro estaba jalonado por torres semicirculares de 6 metros de diámetro cada 60 metros aproximadamente. ¿Por qué esta distancia? Probablemente para que los arqueros de las torres adyacentes pudieran controlar el tramo del muro que los separaba, pues se ha demostrado que la máxima distancia que podían alcanzar las flechas era de unos 30 metros.

A la inversa de las fortificaciones construidas por orden de Felipe en otras ciudades, el muro de París carecía de foso. Un siglo y medio más tarde terminó por construirse un foso cuando, durante la guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, Carlos



Arriba y en la página de la izquierda: vestigios del muro construido en torno a París desde 1190. En la foto del extremo izquierdo aparece una construcción estrecha levantada en el emplazamiento del muro demolido.

V restauró las defensas de la capital mediante un proyecto que incluyó también la construcción de la Bastilla.

Otra razón de la construcción del muro puede haber sido la pasión del rey por dar realce a la infraestructura de la sociedad francesa en un momento en que salía de un periodo particularmente anárquico. Durante el reinado de Felipe y en gran medida gracias a su iniciativa, se produjo un aumento de la construcción urbana que supuso un verdadero desarrollo de la capital francesa.

Por primera vez desde la ocupación de la Galia por los romanos se pavimentaron las principales calles de París. Se construyó el Hôtel Dieu, hospital que todavía funciona en su emplazamiento inicial. También se levantó un mercado central cubierto, cuyas puertas podían cerrarse por la noche, que reemplazó en parte las ferias al aire libre frecuentes en esa época e hizo que los negocios funcionaran diariamente y no de acuerdo con las estaciones. Conocido como Les Halles, el mercado no se trasladó de su ubicación primitiva a un nuevo emplazamiento en los alrededores de la ciudad hasta el decenio de 1970.

Comenzadas durante el reinado de Luis VII, el padre de Felipe, las obras de la catedral de Notre Dame prosiguieron a un ritmo acelerado, y también se construyó una fortaleza en el lugar en que actualmente está el Louvre.

Durante toda su vida, la ambición de Felipe parece haber sido forjar una monarquía central que controlara directamente un territorio en constante expansión. Si bien Francia no era todavía una nación, estaba empezando a adquirir las características y oropeles de un estado.

La Iglesia era un aliado potencial contra los enemigos de Felipe, pero éste se había enemistado con Roma (había hecho anular su segundo matrimonio para poder casarse por tercera vez) hasta el punto de que él mismo y Francia permanecieron excomulgados durante cierto tiempo. Esta era una medida muy grave, al menos en opinión de sus súbditos. Pero había otra posibilidad de contrapeso frente al poder feudal y era la población urbana, reducida todavía pero en constante aumento, y en particular las elites de comerciantes.

Felipe no era incondicionalmente solícito con la naciente burguesía, pero a menudo la trataba como una aliada. Al partir a las Cruzadas, por ejemplo, rompió con la tradición y confió las llaves del tesoro de la ciudad a siete burgueses. También concedió privilegios a las corporaciones de carniceros y pañeros y mejoró la situación de la de los barqueros. Estos eran de vital importancia para mantener el control de París sobre el transporte de mercancías hacia la ciudad y desde ella a través de la red de los ríos principales —el Marne, el Oise y el Yonne, así como el Sena. Su actitud era sumamente astuta ya que en ese tiempo el transporte terrestre en Francia era tan anticuado que dependía en algunos lugares de los restos de caminos abandonados por los romanos.

El muro puede interpretarse como una declaración política y psicológica a la vez que militar, que sostiene en efecto que "el feudalismo termina aquí y ahora empieza cualitativamente un nuevo tipo de vida — la vida urbana". La ciudad empezó a ofrecer un refugio, un anonimato, ciertas opciones y por lo menos un grado de libertad desconocido en los dominios de los señores —un siervo que se escapó y pudo entrar en la ciudad y no ser capturado durante cierto tiempo (un año y un día) se convirtió en un hombre libre.

Una mirada al mapa de París mostrará cómo la capital francesa creció en óvalos concéntricos desde el muro que limitaba su perímetro en el siglo XII, los 6 a 9 metros de piedra que proclamaban "la ciudad comienza aquí". ■

ARTHUR GILLETTE
es jefe de redacción de *Museum*, revista internacional publicada por la Unesco, y autor de numerosos artículos de carácter cultural.



LOS CURSOS DEL PATRIMONIO EN FRANCIA

POR FRÉDÉRIC BERTHAULT

En el departamento de las Landas, la gruta de los cazadores-recolectores del Paleolítico se encuentra al pie de un acantilado que domina el río a la altura de un vado; desde allí los hombres de esa época vigilaban el paso de los animales durante los cambios climáticos estacionales. El esqueleto de un reno descuartizado en este lugar y descubierto gracias a las excavaciones arqueológicas da una idea de lo que era la vida de los cazadores-recolectores.

En el departamento de Lot-et-Garonne, en cambio, las grutas del Paleolítico se hallan al borde de los ríos, lo que hace suponer que allí se practicaba la pesca. Los megalitos de los alrededores así como las piezas halladas en las excavaciones y conservadas en los museos locales permiten explicar cómo el hombre pasó de la caza a la cría de animales para adoptar más tarde, con la aparición de la agricultura, una forma de vida sedentaria, y cómo gracias a un mayor dominio del fuego mejoró la calidad de sus cerámicas y desarrolló el trabajo de los metales —primero el bronce, luego el hierro.

Comparando estos dos sitios es posible hacer comprender —incluso a los niños más pequeños— que las actividades y el hábitat del hombre así como la forma en que éste ha organizado el paisaje no son inmutables, sino que han variado con el transcurso del tiempo en función de necesidades diferentes.

El objetivo de los "cursos sobre el patrimonio", una experiencia pedagógica totalmente original iniciada en 1982 en la región de Aquitania*, es doble: lograr que los jóvenes se familiaricen de manera concreta con las riquezas del pasado y al mismo tiempo hacer que participen, a su nivel, en la tarea común de conocimiento y salvaguardia del patrimonio cultural.

Estos cursos, concebidos como clases transplantadas, permiten a los niños de la enseñanza primaria (hasta los once años) pasar una semana con sus maestros en lugares ricos en vestigios históricos y arqueológicos. Por lo general se alojan en edificios, castillos o abadías que también presentan un interés histórico. Así se les hace tomar conciencia de su patrimonio local, con el que están en contacto diariamente sin apreciarlo y que el día de mañana, ya adultos, deberán no sólo evitar de destruir sino también proteger.

Villas romanas y fortificaciones medievales

La visita de los sitios prehistóricos se completa con un taller de talla de sílex. Un grupo de investigadores enseña a los niños las técnicas de nuestros lejanos antepasados. Luego los propios niños tallan las piedras y con los instrumentos que fabrican raspan pieles o madera, comprobando por sí mismos su eficacia.

Los vestigios de un foro o las ruinas de una villa romana del siglo IV, en la que se conserva en excelente estado un balneario con el suelo recubierto de mosaicos, constituyen una excelente introducción al periodo galo-romano. Tras la visita se realiza un nuevo taller durante el cual los niños confeccionan un pequeño mosaico siguiendo los métodos descritos por autores de la Antigüedad.

Las abadías e iglesias del siglo XII y las ciudades fortificadas de los siglos XIV y XV permiten abordar luego la arquitectura religiosa, civil y militar de la Edad Media —y a través de ella, las características, las relaciones y los problemas económicos de esa época.

La semana concluye con una velada animada por músicos de la región que interpretan música medieval y del Renacimiento. Los instrumentos antiguos, la música y las danzas cierran de una manera festiva este primer contacto con el patrimonio local.

Los arqueólogos del año 2000

A pedido de los profesores y de los propios alumnos, se ha creado para los niños de 10 a 15 años un segundo tipo de cursos sobre el patrimonio a fin de proporcionarles los rudimentos de las técnicas arqueológicas.

Se descartó por completo que los niños excavaran un yacimiento real. Por otra parte, desde el punto de vista pedagógico esta experiencia podría ser decepcionante si los hallazgos son escasos. Por ello se decidió reconstituir completamente un sitio arqueológico que comprendiera una sucesión de capas o niveles correspondientes a diferentes periodos de ocupación del terreno, en particular un nivel "prehistórico" y otro "histórico" con objeto de abarcar el conjunto de la ciencia arqueológica y sus métodos.

La reconstitución del nivel "prehistórico" no planteó problemas. El conocimiento de los vestigios dejados por los cazadores-recolectores europeos y de las técnicas de talla de herramientas es hoy en día suficientemente avanzado como para recrear con precisión la base de una cabaña, un hogar, un sector de talla de piedra y otros vestigios de un campamento de la época.

En cambio, la reconstitución del "nivel histórico", que sin embargo los investigadores conocen mucho mejor, suscitó más dificultades. Sin duda es posible reconstruir un pedazo de muro de piedra o de ladrillo, pero, a menos de utilizar material de época hallado en las excavaciones —lo que atenta contra la conservación del patrimonio—, hubiera sido necesario reproducir objetos de cerámica o de



metal; y ello presentaba algunos inconvenientes.

Se decidió entonces crear un nivel "contemporáneo" constituido por diversos objetos de los años 1960-1970 recogidos en un depósito de basura.

Antes de comenzar la excavación se explica a los niños que son arqueólogos del año 2000 y que las prospecciones de la superficie permiten suponer una ocupación anterior del sitio. Para confirmarlo, tendrán que efectuar un sondeo limitado. La superficie excavada, un cuadrado de cuatro metros de lado, se despeja con ayuda de las herramientas del arqueólogo (trullas, instrumentos de dentista, pinceles). Las capas del suelo están compuestas de arenas de colores diferentes, lo que permite limpiar el terreno y localizar los niveles. Los objetos se dejan en el lugar.

Una vez que se ha excavado totalmente un nivel, se determina su estructura y se hace la relación de los objetos que encierra con la ayuda de decámetros, plomadas y niveles, a fin de reconstituirlos al día siguiente en clase en un plano a escala reducida. Luego se analizan y comentan los resultados.

En la práctica, el nivel "contemporáneo", que se temía fuera de poco interés para los alumnos, demostró, por el contrario, ser más rico desde el punto de vista pedagógico que los demás. En efecto, los niños reconocen la mayoría de los objetos y en consecuencia son capaces de determinar fácilmente sus funciones. Luego tienen que hallar las funciones de los espacios delimitados, en este caso una cocina, una parte de un cuarto y un tramo de calle.

Lo que subsiste de la entrada de una habitación permite distinguir el espacio exterior del interior. Un depósito de basuras situado en el espacio exterior señala el emplazamiento de un cubo de la basura; los resortes de una cama y los restos de un televisor llevan a los niños a determinar la función de descanso-esparcimiento, mientras que la presencia de un grifo y los restos de un lavabo les indican que se trata de un dormitorio más que de un salón. Los utensilios de cocina, los quemadores de una cocina de gas, la rejilla de una nevera, permiten establecer fácilmente las funciones del tercer espacio. Por último, los indicios en latas vacías o incluso en algunos objetos reconstituidos, suministran información sobre su procedencia y ponen de relieve la noción de intercambio entre regiones diferentes. Gracias a las características de los utensilios y de los productos encontrados es posible deducir, al menos parcialmente, las costumbres culinarias de la región.

De este modo, a su nivel y de la manera más sencilla para ellos, gracias a un material "arqueológico" que les resulta familiar, los niños llegan a conocer no sólo los gestos del arqueólogo (excavación, registro, restitución gráfica), sino también la manera en que éste razona cuando trata de reconstituir modos de vida antiguos.

La excavación continúa hasta el nivel "prehistórico" constituido por agujeros dejados por postes, restos de hogares (carbón de leña, piedras quemadas), trozos de sílex, desechos de talla, herramientas. Gracias a la experiencia adquirida en el nivel contemporáneo, es notable el progreso de los métodos de excavación: los niños aplican ahora sin esfuerzo técnicas y razonamientos empleados anteriormente y que en otras condiciones les hubiera resultado difícil comprender. ■



La puerta de Hastingues, pequeña ciudad fortificada de la Edad Media situada en las Landas (Francia).

* Región de Francia que comprende cinco departamentos: Gironda, las Landas, Lot-et-Garonne, Dordoña y Pirineos Atlánticos.

FRÉDÉRIC BERTHAULT, especialista francés en arqueología e historia de las religiones de la Antigüedad, es el encargado de los cursos sobre el patrimonio en la región de Aquitania. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Los lectores nos escriben



Por amor a los árboles

Los arboretums, colecciones de árboles poco conocidos, presentan un interés a la vez científico, pedagógico y ornamental. Son conservatorios de la diversidad de las especies vegetales y verdaderos museos vivientes para uso tanto de profesionales (paisajistas, arboricultores) como de estudiantes, botánicos y aficionados. Sin embargo, en Francia su número es escaso y son muchos los departamentos franceses que carecen de ellos. Es el caso del departamento de Isère.

Al comprobar esta deficiencia y movido por una verdadera pasión por los árboles, me he propuesto crear un arborétum en Isère. Como tengo 28 años espero poder seguir durante largo tiempo la evolución de una colección de este tipo.

Pero mi determinación no basta por sí sola para asociar a mi empresa a propietarios de terrenos y financieros, quienes por desconocer todo lo relativo a los árboles y buscar una rentabilidad inmediata no llegan a percibir la utilidad de lo que para ellos no pasa de ser un bosque o un jardín público.

Dado que ustedes conocen el valor de un arborétum y la riqueza de las informaciones que proporciona sobre un lugar determinado, podrían con su respaldo "legitimar" esta empresa y reforzar los argumentos que tendré que desarrollar. Les agradecería por lo tanto enormemente que apoyaran mi proyecto.

Pierre Eymery
Chemin du Pré Guillet
38320 Herbeys (Francia)

Internatia lingvo

Creo que a muchas personas en el mundo les agradaría leer esta revista en esperanto. ¿No sería ello posible? Existen excelentes traductores a esta lengua.

Renée Correy
Besançon

A propósito de las matemáticas

Soy un fiel suscriptor de la revista y lo menos que cabe decir es que resulta lamentable que en el número consagrado a las matemáticas ("Viaje al país de las matemáticas", noviembre de 1989), no hayan estimado necesario, e incluso esencial, mencionar la aportación mesoamericana. Desde los lejanos olmecas hasta los últimos aztecas, pasando por los mayas, los zapotecas y los mixtecas, estas civilizaciones fueron capaces de determinar, a veces mejor que nosotros, el movimiento de los planetas y establecer, a través de una red de diferentes naciones, un cálculo riguroso del tiempo. ¿No inventaron acaso un cero en forma de conchilla que bien vale el de los brahmanes? Se diría que Ulises perdió la brújula al llegar al Atlántico.

Sin duda ustedes me dirán que en el número tal, de tal año, ya se ha tratado el tema o que se abordará en un número del año próximo. Poco importa. Este olvido constituye una omisión importante en el enfoque que debe guiar a la Unesco y más particularmente a su revista: los intercambios culturales entre los pueblos. Los europeos jamás hubiéramos logrado dar ese gran salto hacia adelante, del Renacimiento a la era industrial, sin la aportación de los conocimientos mesoamericanos en materia de alimentación, y nuestras avanzadas matemáticas no hubieran alcanzado tal expansión de haber permanecido encerradas en las obras de una elite satisfecha. Unos cincuenta frutos y legumbres diferentes que llegaron en las bodegas de los galeones españoles revolucionaron la agricultura. Y esta circunstancia no es en absoluto insignificante: cuando se tiene qué comer se dispone de tiempo para cultivar el espíritu y alcanzar las cimas de la poesía a las que conducen las matemáticas.

Claude Bergerat
Rueil-Malmaison

Un índice decenal

Estimo que el índice acumulativo de *El Correo de la Unesco* abarca un periodo demasiado largo —1948-1987, los cuarenta primeros años de la revista. Estoy suscrito desde 1980 y me pregunto si tendré que esperar cuarenta años para disponer del índice de los años actuales. Sería de lamentar pues *El Correo* constituye una excelente herramienta de trabajo para todos. ¿No podrían estudiar la posibilidad de publicar índices decenales?

Daniel Clays
Dunkerke

¿Por qué no? El proyecto está en estudio y esperamos concretarlo próximamente.

Números babilonios

En su número de noviembre de 1989 consagrado a un "Viaje al país de las matemáticas", que por otra parte me resultó mucho más complicado que lo que el editorial hacía suponer, en un cuadro (página 16) 1989 aparece escrito en números babilonios en forma de 33 veces sesenta y 9 unidades. Me sorprende que 33 esté representado en un sistema que me parece decimal. ¿Es un error, o hay algo que no comprendí bien?

Paul Bresson
Bayeux

Los signos empleados para "escribir" un número de 1 a 59 comprenden caracteres que representan las decenas y las unidades. Pero el "valor" de cada cifra depende de su posición en el número, y es siempre múltiplo de 1, 60, 60^2 (3600), etc.

James Ritter
Autor del artículo
"Las fuentes del número"

¿Y las matemáticas modernas?

He leído con gran placer el número titulado "Viaje al país de las matemáticas". Lamento sólo una cosa: la falta de uno o varios artículos sobre las matemáticas contemporáneas. Es una lástima que la historia se detenga a mediados del siglo XVIII.

Jacques Ibert
Saint Maurice

Créditos fotográficos

Portada : P. Vernier © Explorer, París. **Portada posterior :** © Roland y Sabrina Michaud, París. **Página 2 :** © Iba N'Diaye, París. **Páginas 3 derecha, 6 :** *El Correo de la Unesco*. **Páginas 4 arriba, 5 :** © A. Voznesensky, Moscú. **Página 4, abajo :** V. Savostianov © TASS, Moscú. **Página 7 :** © TASS, Moscú. **Página 8 :** © Benn, París. **Página 10-11 :** © Institut d'Orient, París. **Página 12 :** © Charles Lénars, París. **Página 13 :** Boisberrranger © Hoa Qui, París. **Página 14 :** Castro © ANA, París. **Páginas 15, 22 derecha :** Huet, © Hoa Qui, París. **Páginas 16, 18, 24-25 :** Sioen, © Cedri, París. **Página 17 :** © Roger Viollet, París. **Página 19 :** C. Kazor © Rapho, París. **Página 20-21 :** © Gert Chesi, Schwaz, Austria. **Página 22 arriba :** Renaudeau © Hoa Qui, París. **Página 22 izquierda :** Cassard, © Hoa Qui, París. **Página 23 :** Pavard © Hoa Qui, París. **Páginas 24, recuadro, 27, 38-39 abajo :** © Dagli Orti, París. **Página 26 :** © Ecole Nationale Supérieure des Beaux Arts, París. **Página 28 :** Errath © Explorer, París. **Página 29 :** © J.L. Nou, París. **Página 31 :** Roland y Sabrina Michaud, © Rapho, París. **Página 32 :** © Moghtader, París. **Página 33 :** G. Gerster © Rapho, París. **Páginas 34-35, 35 recuadro :** F. Hers, © Cosmos, París. **Página 34 recuadro :** © Claude Gonin, París. **Página 36-37 :** Picou © A.A.A., París. **Página 36 abajo :** © Bibliothèque Nationale, París. **Página 38-39 arriba :** © Centro de Arte Moderno, Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa. **Página 40 :** G. Carde © Explorer, París. **Página 42 :** Derechos reservados. **Página 43 arriba :** Percheron © Artephot, París. **Página 43 abajo :** © Dominique Fournier, París. **Páginas 44, 45 :** © Ginsburg, París. **Páginas 46-47 :** Unesco/Arthur Gillette. **Páginas 48, 49 arriba :** © F. Berthault, Bordeaux. **Página 49 abajo :** E. Lerbeil.

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLIII

Revista mensual publicada en 34 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:
PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL **45 68** SEGUIDO DE LAS CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARÉNTESIS JUNTO A SU NOMBRE:

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaria de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmoudi
Ruso: Georgi Zelenin
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede: Solange Belin
Relaciones con el público: Claudie Duhamel (45.86)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Ediciones en braille en español, francés, inglés y coreano: Marie-Dominique Bourgeais

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prashad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perković (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai: Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din,
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** Liliane Tasch (45.66),
Proyectos culturales: Ricardo Zamora-Pérez (45.80),
Depósito: Héctor García Sandoval(47.50)

PUBLICIDAD

Publicat: 17, Boulevard Poissonnière, 75002 París. Tel: 40.26.51.26
Director comercial: Benoît Rosier
Director de la publicidad: Danièle Michelet

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

1 año: 126 francos franceses. 2 años: 234 francos.
Tapas para 12 números: 68 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 99 francos franceses. 2 años: 180 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 85 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la Unesco.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar *"De El Correo de la Unesco"*, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a *El Correo* tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL: C1-FEVRIER 1990
Fotocomposición: El Correo de la Unesco. Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X N° 2 - 1990 - OPI - 90 - 3 - 477 S

statistical yearbook
annuaire statistique
anuario estadístico 1989



Vient de paraître

Tableaux de référence
Education
Dépenses de l'enseignement
Science et technologie
Bibliothèques
Edition de livres
Journaux et autres périodiques
Papier culturel
Archives
Musées et institutions similaires
Film et cinéma
Radiodiffusion sonore et télévision
Commerce international en matière d'imprimés

1064 pages
ISBN 92-3-002561-5
350 francs français

Just published

Reference tables
Education
Educational expenditures
Science and technology
Libraries
Book production
Newspapers and other periodicals
Cultural paper
Archives
Museums and related institutions
Film and cinema
Radio and television broadcasting
International trade in printed matter

1,064 pages
ISBN 92-3-002561-5
350 French francs

Acaba de aparecer

Cuadros de referencia
Educación
Gastos de la educación
Ciencia y tecnología
Bibliotecas
Edición de libros
Periódicos y otras publicaciones periódicas
Papel cultural
Archivos
Museos e instituciones similares
Películas y cines
Radiodifusión sonora y televisión
Comercio internacional de impresos

1064 páginas
ISBN 92-3-002561-5
350 francos franceses

LES PRESSES DE L'UNESCO
services des ventes
THE UNESCO PRESS
sales division
LA EDITORIAL DE LA UNESCO
servicios de ventas

7, Place de Fontenoy
75700 Paris, France

